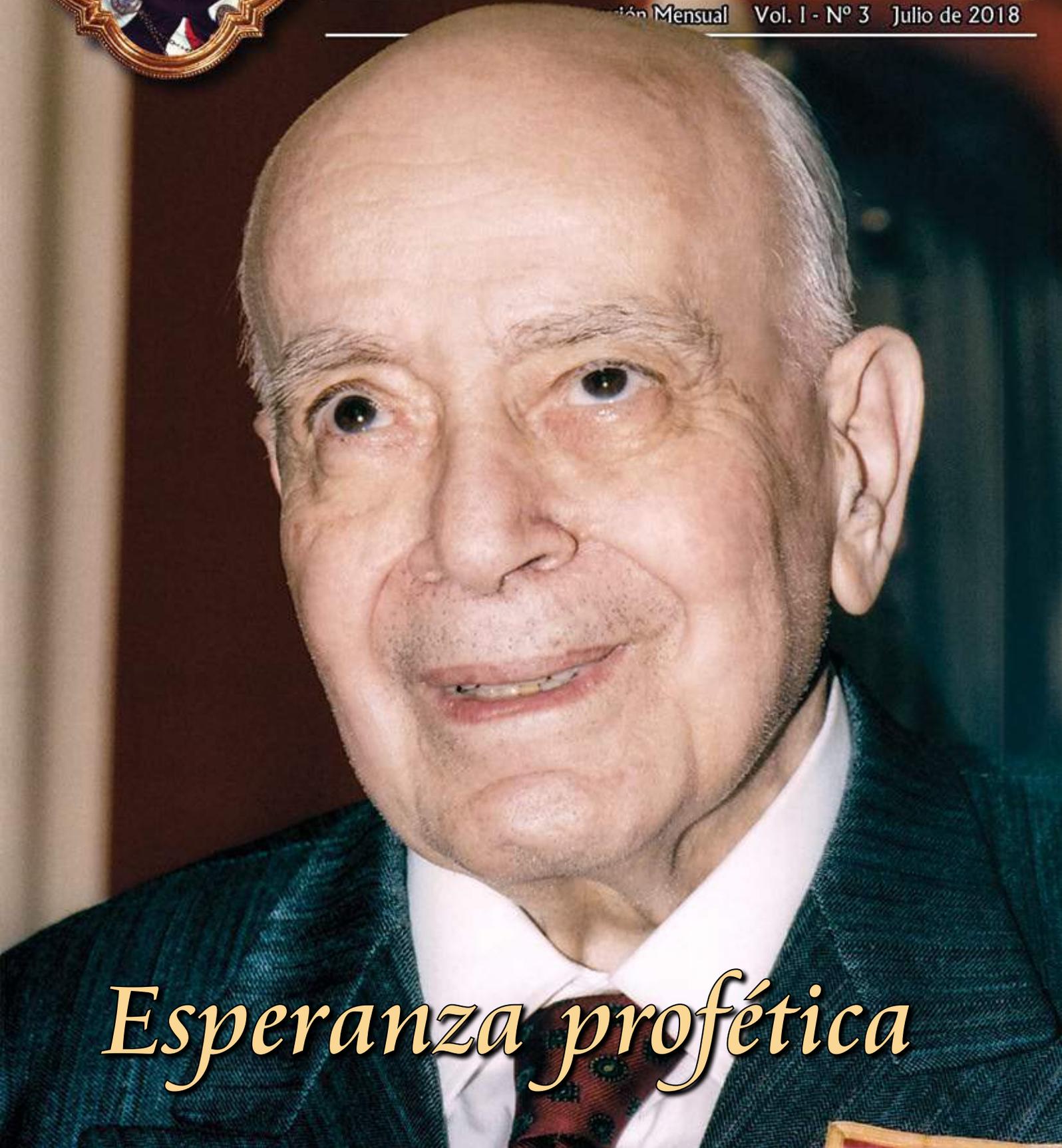




Dr. Plinio

Edición Mensual Vol. 1 - Nº 3 Julio de 2018



Esperanza profética



Gustavo Krallj

Nuestro Señor Jesucristo,
Juez – Basílica de San
Pedro, Vaticano

Vengó la honra de la Santa Iglesia

San León II aprobó las actas del Tercer Concilio de Constantinopla donde se condena al que “intentó destruir la inmaculada Fe con una profana traición”, según expresó este Papa Santo.

El Santo Pontífice tuvo la tremenda dificultad de vivir en un tiempo en que, de un antecesor suyo, Honorio I, se podía decir eso y en relación al cual el Concilio tomó una actitud de condena.

San León II combatió la herejía, vengando así la honra de la Iglesia. Porque la herejía no puede permanecer en ninguna parte, mucho menos dentro de la Iglesia Católica, que es por excelencia la montaña sagrada de la verdad y del bien, que repele de sí misma a los que dentro de ella toman la defensa del error y del mal.

La Santa Iglesia tiene mucha misericordia y no expulsa de su seno a quien reconoce que erró, se arrepiente y pide perdón. Pero al que afirma que el bien es el mal y el mal es el bien y que lucha dentro de la Iglesia para diseminar el mal, la Iglesia lo expulsa horrorizada.

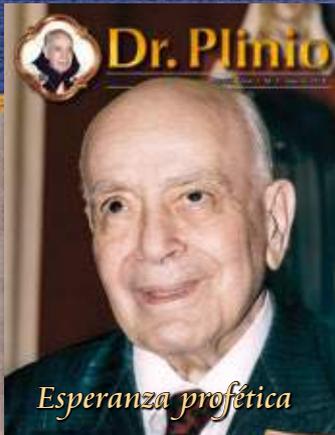
(Extraído de Conferencia de 3/7/1965)



San León II

Sumario

Vol. I - No. 3 Julio de 2018



En la portada, el Dr. Plinio en la década de 1990.

Foto: Sergio Miyasaki

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Carlos Augusto G. Picanço
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Plinio Corrêa de Oliveira
San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

| | |
|---|---|
| EDITORIAL | |
| 4 | <i>Preludio de grandes acontecimientos</i> |
| PIEDAD PLINIANA | |
| 5 | <i>Súplica a Nuestra Señora del Amparo</i> |
| DOÑA LUCILIA | |
| 6 | <i>Seriedad florida</i> |
| LA SOCIEDAD ANALIZADA POR DR. PLINIO | |
| 8 | <i>Reino de María y Patriarcado</i> |
| DE MARIA NUNQUAM SATIS | |
| 14 | <i>Fátima y Nuestra Señora del Carmen</i> |
| ECO FIDELÍSSIMO DE LA IGRESIA | |
| 17 | <i>Certeza de la victoria</i> |
| SANTORAL | |
| 22 | <i>Santos de Julio</i> |
| EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE DR. PLINIO | |
| 24 | <i>A la búsqueda de un superior</i> |
| HAGIOGRAFÍA | |
| 26 | <i>Santa Marciana y el testimonio de los mártires</i> |
| LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA | |
| 31 | <i>Florenzia y la perfección de las formas</i> |
| ÚLTIMA PÁGINA | |
| 36 | <i>Nuestra Señora de la Luz Profética</i> |



Preludio de grandes acontecimientos

Los grandes acontecimientos de la Historia, aquellos que envuelven una manifestación de la misericordia o de la justicia divina, siempre son precedidos de una larga espera para los que creen en la promesa hecha por Dios.
Oigamos al Dr Plinio:*

Dios pide a las personas a las que quiere conceder la honra de realizar sus planes, un acto de confianza. Esperar contra todas las apariencias, confiar contra toda probabilidad, ser aparentemente abandonadas por el propio Dios, para después, confirmar su alianza con ellas. El modo como Dios manifiesta su predilección es con la apariencia de un abandono divino.

Las grandes esperas son exactamente el preludio de los grandes dones de Dios; y el profetismo muchas veces envuelve la espera.

La espera profética está compuesta de varios elementos. En primer lugar, de la certeza plena del profundo desorden de las cosas, tal como ellas están. En segundo lugar, en el juego de luces y tinieblas, una participación enorme de todo ser en eso, y una certeza infundida por lo sobrenatural, una espera de que vendrá un día en que la luz aplastará las tinieblas y las vencerá.

Esta espera profética trae consigo un rechazo completo a la Revolución. En relación a la Revolución debemos tener una separación, una alteridad, un no poder vivir dentro de ella; de aquí nace un deseo ardiente del día en que ella acabe, del día de la punición, del día de la ira, del día del castigo.

Hay una frase muy bonita de la escritura: “Centinela, ¿Qué ha habido esta noche?” (Is. 21,11). Lentamente yo veo en el horizonte una luz que se va tornando cada vez más intensa – la respuesta es siempre la misma... “Pero, respóndeme otra cosa centinela: ¿Cuánto tiempo le tomará a esta luz para iluminar el horizonte entero?” Y la respuesta es: “Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo...” Recemos para que Nuestra Señora intervenga, porque de repente la luz comienza a brillar más.”

¡Ese es el drama de la espera profética, es la sangre, la incógnita, el peso de la belleza de nuestra vida, porque es la cruz de nuestra vida!

Tengo la impresión de que los católicos en las catacumbas también sabían que un día la iglesia saldría de los subterráneos. Mientras tanto, había persecuciones. Después de días de intervalo y de quietud: “¿Será la Hora? Salen de las catacumbas, está reinando Calígula... ¡regresan, nueva persecución!

Un bello día, está reinando Constantino...

La salida de la Iglesia de las catacumbas tiene todas las glorias de la Resurrección de Cristo. Los fieles sacan sus objetos de culto de las catacumbas, reliquias de mártires, etc., y comienzan a instalarse a la luz del día; ¡imaginen el aspecto pascual de este hecho, la belleza de esto!

También de nosotros Dios quiere que estemos convencidos de que su día vendrá en nuestros días, pero vendrá muy de repente.

* Extractos de conferencias de 25/7/1968, 18/9/1972 y 22/7/1973.



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



Nuestra Señora del Amparo – Iglesia de San Esteban, Plasencia, España

Francisco Leazaros

Súplica a Nuestra Señora del Amparo

iOh Santa Señora del Amparo! poned en mi alma, totalmente carente de méritos y de fuerzas, una gracia por la cual este esclavo vuestro confíe en Vos ciegamente durante la vida entera. Una gracia que haga de esa confianza ciega el camino por el cual realice su vocación, y llegue hasta Vos en el Reino de María y en el Reino de los Cielos.

Vos bien sabéis que este esclavo os será infiel incontables veces. Poned, sin embargo, en el alma de vuestro esclavo la convicción de que, de antemano, le perdonasteis todo, ya perdonasteis hasta lo inimaginable, y de que después de cada miseria Vos le abriréis a este esclavo las puertas de una misericordia nueva, más suave, más rica y más insondable que la anterior. Así sea.

(Compuesta el 4/9/1970)



Seriedad florida

Archivo Revista



Doña Lucilia fue la persona más seria que el Dr. Plinio conoció en su vida. Tenía ella un espíritu muy profundo que unía habitualmente todas las cosas a las más altas consideraciones. Al mismo tiempo, poseía una amenidad, una dulzura y una saludable alegría de existir, incluso en las ocasiones más dramáticas.

Yo debo mi formación contra-revolucionaria fundamentalmente a la convivencia con mamá.

Más a la convivencia con ella que a principios abstractos enseñados por ella. Doña Lucilia no era una doctora en Filosofía, sino una ama de casa, y sabía lo que comúnmente una ama de casa sabe. No poseía esos conocimientos abstractos;

y a mí tampoco me gustaría que los tuviese. Yo venero a esos espíritus abstractos, hago de ellos el aire de mi alma, pero corresponden más al varón que a la dama.

Aprendí con ella una cosa diferente y que yo no sé enseñar; ella supo y yo no sé: es la seriedad florida. Ella fue la persona más seria que conocí en mi vida. Tenía un espíritu muy profundo



que unía habitualmente todas las cosas a las más altas consideraciones.

Y por causa de eso, con una integridad de juicio moral muy grande y, por lo tanto, rechazando lo que debe ser rechazado. Pero a la vez, una amabilidad, una dulzura... y podía verse que la seriedad colocaba dentro de ella un ambiente tan agradable, tan perfumado, tan lleno de una saludable alegría

de existir, incluso en las ocasiones más terribles, más dramáticas en las que yo la vi. Observando su saludable alegría de existir, comprendí en ella, experimentalmente, que la seriedad es la única fuente de la verdadera felicidad. Por allí viene el resto.

En sus fotografías se puede ver eso. Se podría escribir debajo de ellas: "¡Seriedad florida!"

A los 92 años, cuando nada más florece y todo habla de sepultura, había cualquier cosa en ella de ameno, de deleitable, que no dejó de encantarme hasta el último instante de su vida. ❖

(Extraído de conferencia de 27/8/1983)

Reino de María y Patriarcado

A lo largo de toda su vida el Dr. Plinio deseó ardientemente el Reino de María. Todo lo que hacía tenía como finalidad su implantación. En esta conferencia afirma que las instituciones en ese reino deberán conservar el espíritu y la mentalidad de los que le dieron el impulso inicial, porque sin eso no se llegará a la perfección suprema.

Me piden hablar del Reino de María y del Patriarcado. ¿Cómo nacerá el Reino de María? ¿Qué tiene que ver con esto el Patriarcado?

Las mejores cosas los hombres las hacen muchas veces sin planearlas

Cuando yo era joven, una que otra vez intenté imaginarme el Reino de María. No me parecía comprensible que una cosa que tanto deseaba, yo no fuera capaz de definirla: Si la deseo, sabré definirla. Si no sé definirla, es porque no sé lo que estoy deseando. Entonces soy un bobo. Este parece un raciocinio muy contundente y que aprieta mucho.

Sin embargo un raciocinio que aprieta es una cosa, y otra distinta

es un raciocinio “limitado”, “cuadrilado”. Este último no aprieta porque un raciocinio bien hecho aprieta pero no contunde. El raciocinio que hice deja al interlocutor sin nada que decir porque es joven, inexperto o por cualquier otro motivo. Pero si medita bien verá que el raciocinio procede de un lado errado. Y nada puede ser peor que apretar en la base de lo invertido o de lo errado. Sería más o menos como usar un zapato torcido. Caminar con eso es una tortura. No se puede caminar.

Viendo yo cómo fue que comenzó la Edad Media, no me demoré en percibir que ella no fue planeada. Lo mismo sucedió con la sociedad patriarcal. Ella simplemente se hizo. Lo que quiere decir que los hombres muchas veces han hecho sus mejores cosas sin planes.



Antonio Luttiane

Pórtico de la catedral de Colonia, Alemania

¿Será acaso porque el hombre es un tonto incapaz de hacer planes? No. Lo que pasa es que sus acciones vienen de un orden mucho más profundo que el mero pensamiento. Se trata de un orden en sus tendencias virtuosas, en que la buena disposición de su sentido del ser, su sentido católico, su naturalidad con la virtud, van haciendo con que del hombre emanen hábitos, gestos, costumbres y poco después sistemas artísticos, estilos de vida, instituciones políticas, sociales, etc., que van floreciendo como desde el suelo sin que sea necesario una planeación.

La razón debe controlar lo que va naciendo para evitar cosas erradas tan frecuentes en la naturaleza. Controlar sí; planear no. Se deja que las cosas se vayan haciendo por sí solas y se va controlando aquel impulso ini-

cial que va saliendo: cómo es él, para dónde va tendiendo, explicárnoslo a nuestros propios ojos, y con esto saber cómo desarrollar todo aquello. Es así como verdaderamente se hacen las cosas que toman sentido.

Consecuencias de la civilización mecánica

Si esto está claro, voy a dar el siguiente principio: ¡El Reino de María será así! Es decir, que cuando yo en otra conferencia anterior hablaba del Patriarca que se levantaba antes que los demás, viendo las tiendas armadas en el campamento, viendo el día que comenzaba amanecer, y ese patriarca de larga y blanca túnica con un cayado en la mano y una especie de olifante¹ que hacía sonar con su toque característico, haciendo salir

a su gente y movilizarse, etc. y la vida emergiendo del sueño y apareciendo a la luz del día, ese Patriarca nunca se puso a pensar antes: “Fabricaré unas tiendas y voy a hacer de un cuerno perforado una corneta -pues quedará muy bonito tocarlo en la mañana- y también tomaré una actitud bonita cogiendo mi gran bastón y levantándolo hacia el horizonte...” No. Si lo hiciese así todo le saldría errado...

Cuando las inteligencias están bien ordenadas, y los instintos y las tendencias pulsán de acuerdo con la virtud, las cosas van saliendo maravillosamente naturales. De manera que para tener una idea de cómo será el Reino de María, deberíamos indagar primero cómo será la práctica de la virtud, cómo serán las inteligencias, para después preguntarnos vagamente lo que de allí puede nacer. En esas condicio-



nes podremos tener una idea de cómo será entonces el Reino de María.

El hombre contemporáneo está habituado a una civilización mecánica que trepida con toda la vibración de la máquina y tiene velocidades muy superiores a las del ser humano, sintiendo desde pequeño que todos sus instintos están ya ajustados a eso. La consecuencia es que el deseo de velocidad, de movimiento, de cosas inesperadas, de ruidos, creció mucho más de lo que normalmente crecería en una época de tranquilidad y reflexión.

¿Cuál es entonces el resultado de todo eso? Es una especie de hipertrofia, de exageración, de exceso hasta la fantasía que comienza a imaginar las cosas representándolas de prisa y queriendo que las escenas pasen rápidamente. El espíritu vive corriendo, y cuando desea hacer alguna cosa despacio, no se ajusta a eso. ¿Por qué? Porque se habitó a hacer todo corriendo. Y es conveniente agregar que indudablemente esa efervescencia es típicamente latina. Puedo decirlo con tranquilidad porque yo soy latino. Es una efervescencia latina al cien por ciento y no se sabe bien en cuál de los dos ejes latinos es mayor, si en el hispano o en el luso. En el eje hispano esa efervescencia se da con movimiento, gritando, hablando, etc. En el Luso-brasileño, dándose algo de eso también, le es necesario pinchar, decir una cosa, pellizcar; uno decirle a otro, el otro a un tercero, hablando y hablando, removiendo y removiendo uno con otro incesantemente. Comprendo que esto cause sorpresa a los que no son latinos, porque no es solamente cuestión de raza, pues me parece que el factor raza realmente no tiene mucha importancia en este caso, sino que el ritmo de la vitalidad, la tradición, los hábitos en los pueblos anglosajones y germánicos son completamente diferentes y el despegue es otro. El brasileño y el latino generalmente despegan de

un solo salto. El anglosajón y el germánico necesitan pasar por varias velocidades antes de arrancar. Todo eso es la vivacidad propia a la raza, a la tradición, a las costumbres, etc.

Pero, ¿no habrá algo de la velocidad de la máquina en todo esto? ¿No habrá algo de la excitación de la civilización mecánica con todo lo que ella significa de alucinante y acelerada? En el fondo ¿es apenas un hábito, o es un vicio? Son preguntas que se pueden hacer.

Con el *Grand Retour*² las mentalidades deberán ser reformadas hasta el fondo por gracia del Espíritu Santo. Y sin que las naciones pierdan sus buenas características, serán liberadas de sus malos hábitos y malas tendencias. Alguna cosa quedará ya que el hombre siempre tendrá que luchar contra sus malas tendencias. La Vida es una lucha.

No va a ser fácil la vida en el Reino de María. Si fuese fácil no valdrá nada. No tengan la ilusión de que todo en el Reino de María va a ser blanduras. Así no valdría dos caracoles. El Reino de María debe ser de vida dura ipero con alma fuerte para llevarlo adelante! Con sacrificio, es evidente. Sin embargo con mucho amor a este, con una comprensión del valor de la ascesis, de lo que es recto, calmado y tranquilo, y una seriedad que no será la de un campo de concentración. No será una seriedad parecida a la del siglo XX. Será aquella seriedad superior que se sentía al contacto con Nuestro Señor Jesucristo: trascendente; de quien dice el Evangelio no haber sido visto una sola vez riendo. En el Reino de María se reirá pero no va a ser una risa que romperá con la seriedad. Se establecerá un equilibrio en el alma en el que sin eliminar lo que hay de bueno y nece-

sario en la alegría, sabrá distinguirse de la payasada y lo cómico, como cosas fundamentalmente diversas.

Analizando el Nuevo Testamento encontramos todas las fragilidades de los Apóstoles. Nuestro Señor resucitó y se les apareció, pero las fragilidades no desaparecieron. Por el contrario, ellas continuaron mostrándose más hasta el momento en que en el Cenáculo, orando junto con Nuestra Señora *-Janua Coeli*, Puerta del Cielo- la puerta se abrió y dio paso al Espíritu Santo: una gran lengua de fuego rica y generosa descendió sobre la Virgen Santísima y enseguida se esparció sobre todos los Apóstoles. Y por acción del Espíritu Santo quedaron convertidos en otros hombres.





Pentecostés, Catedral de Valencia, España

Y ellos, que eran tan tímidos e inhibidos, y sufrían una especie de complejo de inferioridad ante las civilizaciones judaica y la greco-latina, encontrándose en Jerusalén y teniendo los defectos que ya se conocen, se convirtieron en otros. Fueron a la plaza y comenzaron inmediatamente a predicar con tanto calor y eficacia que las conversiones fueron por montones.

Sin embargo aunque los Apóstoles predicaban cosas lúcidas y admirables, algunos decían que estaban ebrios porque hablaban en todas las lenguas y cada quien entendía en su propio lenguaje. Esto significa que sus horizontes mentales se abrieron y todo fue ya otra cosa. La acción de la gracia entró hasta el fondo de sus almas y los cambió. Fue de ahí que comenzó a nacer sin planeación alguna la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, estructurada con trazos fundamentales por Nuestro Señor, y que alcanzó esa maravilla que la tristeza de los días de hoy no ha conseguido destruir.

El *Grand Retour* naturalmente no será un fenómeno con la densidad de la venida del Espíritu Santo sobre los

Apóstoles, pero sí algo de ese género: una gracia que descenderá y cambiará completamente a los hombres. A partir de ahí, un mundo comenzará a nacer.

Por esta razón nuestras almas se prepararán mejor para el Reino de María, viendo lo que hay de ruín actualmente, previendo lo que viene de bueno, porque de esa manera nos preparamos para conocer y admirar lo que vendrá.

Del impulso inicial a la suprema perfección

Retomando lo que he dicho respecto al Patriarcado, nos podríamos preguntar lo siguiente: Si el Patriarcado es apenas algo pastoril, una situación primitiva de pastores que se van transformando en un Estado, en un país, en una nación, pero no solamente en un Estado, ni nación, ni siquiera en ciudad -este fue el cuadro que tracé en la conferencia anterior- si el Patriarcado es apenas eso, ¿cuál sería la aplicabilidad de él en un país ya enteramente constituido, que tenga jefe de Estado, organización, orden, civilización y progreso?

Para explicar esto es necesario tomar la noción de Patriarcado en lo que ella tiene de más profundo.

En otra conferencia anterior yo hablé del bulbo-raíz que es el elemento inicial del cedro del Líbano -o de cualquier otro vegetal- que contiene en sí ya toda la planta: se trata de algo pequeño en lo cual está contenido algo enorme. En el caso del cedro del Líbano, por ejemplo, duerme un árbol dentro de aquella bellota fea, porque no hay raíces bonitas.

Recuerdo que usé esta metáfora: si el cedro fuese capaz de pensar y cogiéramos del fondo de la tierra el bulbo que está en el cedro todavía pero del cual ya no vive porque él ya echó raíces opulentas y vive de sí mismo, y lo pusiéramos en una mesita cerca del cedro, este que no se inclina delante de nada, ni siquiera de las tempestades, delante del bulbo sí se inclinaría: "Tú eres mi causa. Hay en ti una ciencia y una sabiduría de la cual yo nací, una forma de conocimiento que necesitaré decenas de años o siglos para adquirir. Aconsejame. ¡Te reverencio!"



Guillermo Asumendi



Santa María de los Ángeles (La Porciúncula), Asís – Italia

La civilización patriarcal nos lleva no solamente a ver ese nexo en la vida familiar, sino también a tener un gran respeto y sentido de continuidad de todas las cosas con sus antecesores. Y este es un punto muy importante, de manera tal que por ejemplo en Asís hay una pequeña iglesia -creo que es de Nuestra Señora de los Ángeles de la Porciúncula- que es la capillita en la cual ante todo estuvo San Francisco de Asís. Y esa capillita, en cierto modo está en el nacimiento de la Orden Franciscana que después echó espléndidamente raíces y ramas por el mundo entero: torrentes de santos, obras de piedad y de apostolado de todo tamaño y modo a través de los siglos.

¿Qué hicieron los franciscanos? Construyeron una basílica enorme en aquel lugar pero no destruyeron la capillita que quedó guardada y prote-

gida en su vejez por la fuerza de la basílica nueva. Está enterita con su tejado y todo dentro de la propia basílica. Obviamente cuando las personas quieren recibir gracias más preciosas del espíritu franciscano, procuran orar en la capillita. La capillita es el bulbo. Allí la Orden Franciscana tiene su cedro que protege con su sombra el precioso bulbo.

Sería ridículo que los franciscanos pensasen: “Nuestra Orden es tan grande que queda feo que ella haya nacido de una capillita tan pequeña y simple...” Eso sería tan de mal espíritu, una cosa tan horrible que ni vale la pena imaginar. Por el contrario ellos deben decir: “Mirad, ella es pequeña pero contenía como en un bulbo todo lo que hoy tenemos por el mundo”

Esto debe llevar a todas las instituciones a proteger su pasado y por tanto a preservar con respeto y vene-

ración todo aquello de lo cual proviene. No solamente las cosas físicas: tal objeto, tal monumento, tal otra cosa, sino a guardar el espíritu, la mentalidad de los primeros que le dieron el primer impulso, porque sin esa inspiración del primer impulso inicial es difícil llegar hasta el fin último, hasta la perfección suprema.

Perjuicios por falta de sentido del patriarcado

Voy a dar un lamentable ejemplo: la ciudad de San Pablo. Pero no la San Pablito de mis tiempos de infancia, sino la San Pablito microscópica de la época de Anchieta³ que se formó en el centro de la ciudad, en el hoy llamado Patio del Colegio. Allí Anchieta construyó con barro pisado -que es el material de construcción más modesto que hay, muy adecuado para nuestro clima porque guarda el calor del verano para los días fríos y la frescura del invierno en los calientes- una capillita minúscula y primitiva donde los jesuitas fueron colocando imágenes y los indios iban a rezar dirigidos por los padres, algunos de los cuales más tarde serían mártires y por lo tanto están en condiciones de ser canonizados.

Uno de los gobiernos del Estado de San Pablo mandó arrasar la capillita, derrumbando con eso todas las tradiciones. Razón superficial e inaceptable: la capillita era muy feíta, hecha de barro pisado y no representaba el progreso que la ciudad de San Pablo moderno debía representar.

Primero la derrumbaron con el consentimiento de la mayoría de los habitantes de la ciudad. Cuando pasó el frenesí, vino la reflexión, y con esta, la sensación de que se había hecho una bestialidad, se había cometido un crimen; no ha debido ser destruida. El asunto fue madurando y madurando, y poco antes del IV centenario de la fundación de la ciudad o algo así, todo mundo en San Pablo pidió para que se construyera una réplica completa de la

capillita. Está construida pero ya no es la original. O sea que esas reconstrucciones sirven como un acto de reparación, son útiles didácticamente para que las nuevas generaciones tengan una idea de cómo fue aquello, pero la cosa quedó ya destruida y no se recompone. Es evidente.

Esto es falta -en toda la amplitud del término- de sentido patriarcal, porque la ciudad de San Pablo estaba atada a sus raíces y de ahí adquiría en el plano sobrenatural -dado que se trataba de una iglesia católica- como en el natural y el cultural, elementos psicológicos para alcanzar la plenitud de su formación y desarrollo. Y esto desapareció. Y con esa desaparición la ciudad llevó un golpe.

Ahora bien, si consideramos las ciudades modernas, sobre todo aquí en América, notamos que ellas han sido hechas sobre la base de destruir y después construir cosas nuevas rompiendo la tradición patriarcal. Es algo que se da muy frecuentemente por ejemplo en las grandes ciudades de América Latina. En el sur de los Estados Unidos, que es más tradicional, tal vez no sea tanto, en el norte puede ser más frecuente; no sé cómo sea en Canadá. Sucede lo siguiente: se construye un barrio nuevo que representa el apogeo

de una determinada nueva clase social, una nueva mentalidad, un nuevo modo de ser con base en una nueva situación socio-económica. Por ejemplo en San Pablo el barrio de los Campos Elíseos y después el barrio Higienópolis, construidos en la época del apogeo de la riqueza cafetera en que el café fue la columna de la grandeza económica del Brasil. En determinado momento se comienza la construcción de un barrio nuevo, por ejemplo Los Jardines. Entonces las señoriales residencias antiguas son abandonadas sin razón alguna, solamente por el frenesí de construir una casa al nuevo estilo. Y el barrio antiguo con sus mansiones y dignidad, o es destruido para darle lugar a casas modernas de quinta categoría, o en aquellas mansiones llega a vivir la degradación: quedan transformadas en tugurio cuando no en casa de prostitución: ¡Falta de patriarcado!

La vieja Facultad de Derecho de San Pablo fue el antiguo convento Franciscano de la ciudad, lleno de tradición desde los tiempos de los propios franciscanos y desde mucho antes. Tradición que de ningún modo es la nuestra. Esa facultad fue arrasada en determinado momento y fue construido aquello que está allá sin tradición alguna perdiéndose la con-

tinuidad. Y perdiéndose cierta continuidad, algo del espíritu se pierde.

En el mundo moderno de hoy existen muchos contra-patriarcados de este tipo, que son todo lo contrario de la continuidad tradicional del Reino de María.. ❖

(Extraído de conferencia de 4/1/86)

- (1) Cuerno de marfil que llevaban los caballeros medievales. En particular el cuerno del Caballero Roldán personaje central de la “Canción de Roldán” de la epopeya de Carlomagno.
- (2) Del francés: Grande retorno. Al inicio de la década del 1940 hubo en Francia un extraordinario incremento de la religiosidad debido a las peregrinaciones de cuatro imágenes de Nuestra Señora de Boulogne. Tal movimiento espiritual fue denominado “Grand Retour” para indicar el retorno del país al antiguo y auténtico fervor que se había atenuado mucho. Teniendo conocimiento de este hecho el Dr. Plinio comenzó a usar esta expresión no solamente en el sentido de “Gran retorno” sino para indicar la esperanza en un avasallador torrente de gracias que por mediación de la Santísima Virgen Dios concederá a la humanidad para implantar el Reino de María.
- (3) Sacerdote jesuita español misionero en Brasil (1534-1597)





Fátima y Nuestra Señora del Carmen

En Fátima, la Virgen María también apareció con las características de Nuestra Señora del Carmen. ¿Qué relación existe entre el mensaje de Fátima y la Orden del Carmen?



Timothy Ring

Me gustaría presentar algunas consideraciones de la revelación de Fátima que la diferencian de otras revelaciones anteriores.

Castigo por causa de la inmoralidad y de la irreligión de los pueblos

He aquí una característica muy curiosa: es la única revelación que conozco, de tal manera admitida, aceptada y acatada en medios católicos y hasta por la jerarquía eclesiástica, la cual trata no solo de un tema moral – por-

que eso es frecuente en varias revelaciones –, sino que saca derivaciones de ese tema moral para el campo político, en una deducción que tiene mucho en común con la doctrina que posteriormente intentamos exponer en el libro *Revolución y Contra-Revolución*.

El plan de ideas que Nuestra Señora presenta a los hombres es que hay una crisis moral prodigiosa, la cual es, en el fondo, una crisis religiosa; y esa crisis religiosa y moral va a desembocar en una catástrofe política. Esa catástrofe política que Ella profetiza, ¿Cuál va a ser? Rusia esparcirá sus errores por toda la Tierra. Es un cas-



Divulgação (CC3.0)



Francisco Lecaros

tigo por causa de la inmoralidad y la irreligión de los pueblos. Es decir, hay un contenido político nítido.

Otro aspecto curioso que no encontré aún en ninguna otra revelación – no digo que no hubo, pues no pretendo haberlas conocido todas –: Nuestra Señora se muestra en tres invocaciones sucesivas: con las características de Nuestra Señora de Fátima, pero también como el Inmaculado Corazón de María y como Nuestra Señora del Carmen.

¿Por qué esas invocaciones? Encontramos fundamento para eso en la propia revelación. Ella declara lo siguiente: “Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará.” Lo que quiere decir es que desea tener un triunfo que va a ser una enorme efusión de gracias, porque el corazón ahí significa la bondad y la voluntad, y su triunfo se va a realizar después de un castigo tremendo, por una efusión de gracias enorme. Es el Reino de su Corazón que María Santísima anuncia.

Por ese motivo, Ella como que hace referencia al Inmaculado Corazón de María, presentándose con esas características en una de sus visiones. Es para que se comprenda, para dar un estímulo a la devoción al Inmaculado Corazón de María.

Una Orden religiosa en los últimos tiempos

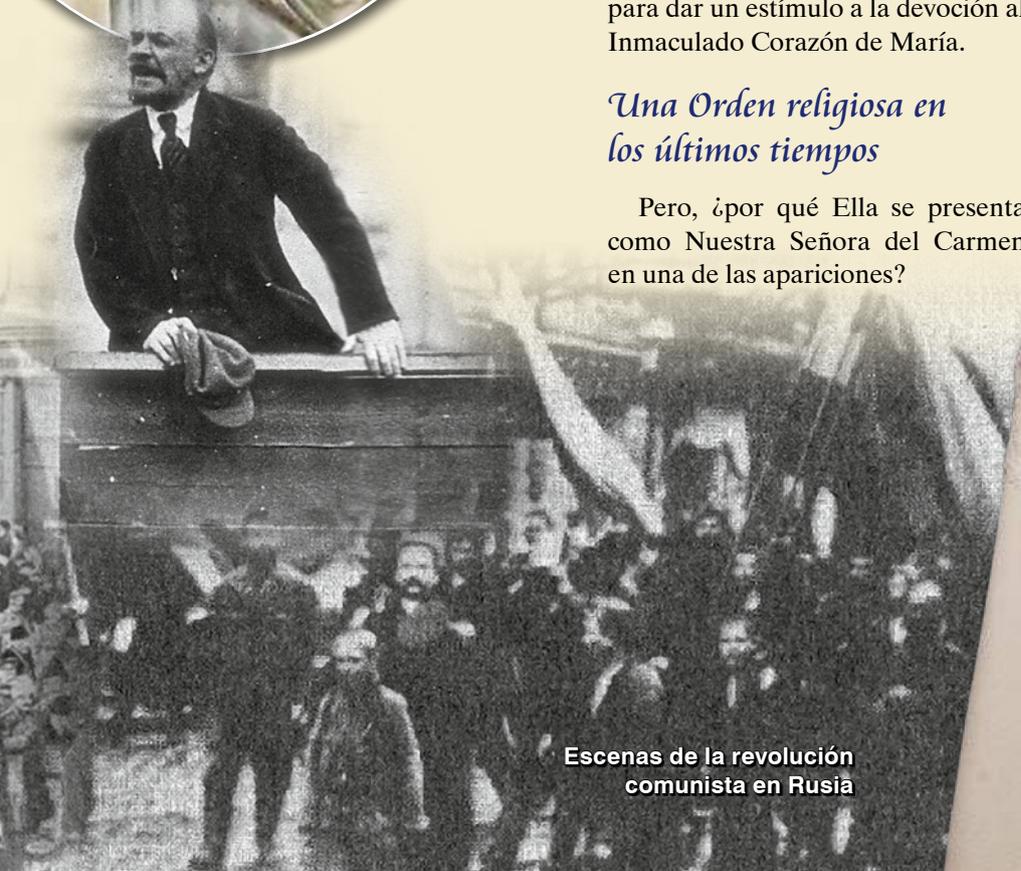
Pero, ¿por qué Ella se presenta como Nuestra Señora del Carmen en una de las apariciones?

Esto es menos claro. ¿Qué relación tiene la invocación del Carmen con los tiempos venideros, en que su Corazón va a triunfar? ¿Hay alguna tarea, alguna misión del Carmen dentro de eso?

Esa pregunta nos interesa mucho, tomando en consideración que casi todos nosotros somos terciarios carmelitas¹. Hay revelaciones muy impresionantes hechas a Santa Te-



Timothy Ring



Escenas de la revolución comunista en Rusia



resa de Jesús, que se encuentran en las buenas biografías de la Santa carmelita, y que dicen algo a ese respecto. Son los párrafos 12, 13, 14 y 15 de las obras de Santa Teresa de Jesús, tomo I, Libro de la Vida, capítulo 40. Es algo oficial y documentado.

Párrafo 12:

Haciendo una vez oración con mucho recogimiento, suavidad y paz, me parecía estar rodeada de Ángeles y muy cerca de Dios. Comencé a suplicar a Su Majestad por la Iglesia. Me fue, entonces, dado a entender el gran prove-

cho que había de hacer una Orden en los últimos tiempos, y con qué fortaleza sus hijos irían a sustentar la Fe.

Una Orden que, como veremos, parece ser la propia Orden del Carmen, a la cual Santa Teresa pertenecía y que por prudencia y modestia ella no quería mencionar. Habría un tiempo en que la Orden del Carmen tendría hijos que lucharían por la ortodoxia con mucha osadía.

Párrafo 13:

En cierta ocasión cuando rezaba junto al Santísimo Sacramento, me apareció un Santo cuya Orden estuvo un tanto decaída.

Ella era exactamente la reformadora de la Orden del Carmen, que había estado muy decaída.

Tenía en las manos un gran libro. Lo abrió y me dio a leer las siguientes palabras escritas en letras grandes y muy inteligibles: en los tiempos venideros, reflorece esa Orden, habrá muchos mártires.

Entonces, es un incremento de lucha por la ortodoxia, martirio y florecimiento de esa Orden.

Religiosos con espadas en las manos

Párrafo 14:

Otra vez, durante Maitines, en el Coro, vi delante de mis ojos seis o siete religiosos de esa Orden, con espadas en las manos.

Noten que se trata de espadas, símbolo de la lucha.

Eso significaba, pienso, que han de defender la Fe, porque más tarde, estando en oración, fui arrebatada en espíritu y me pareció estar en un campo vasto donde luchaban muchos combatientes y los de esta Orden pelea-

ban con gran fervor; tenían los rostros hermosos y muy encendidos. Vencían echando por tierra numerosos enemigos y matando otros. Tuve la impresión de que la batalla era contra herejes.

Párrafo 15:

Al glorioso Santo del que hablé arriba, le he visto varias veces. Me ha dicho cosas diversas, agradeciendo la oración que hago por su Orden y prometiendo encomendarme al Señor. No señalo la Orden para que no se desagraden las demás. El Señor declarará los nombres, si es su deseo que se sepan. Cada Orden, o cada uno de sus miembros deberían esforzarse para que, por medio suyo, el Señor hiciese tan dichosa su religión que en necesidad tan grande, como ahora tiene la Iglesia, pudiese servir. Felices las vidas que se sacrifican por tan nobles causas.

Vemos aquí mencionar una Orden, probablemente la del Carmen, que tendrá una gran batalla por la Fe en los tiempos futuros. Bien, hasta este momento, no ha llegado esa batalla; la Orden del Carmen no hizo esto hasta ahora.

Y Nuestra Señora nos habla, precisamente, de grandes persecuciones, de grandes luchas, de grandes martirios en las revelaciones de Fátima.

Y allí la Santísima Virgen se muestra con las características de Nuestra Señora del Carmen. Parece que existe una relación entre todo esto, para la cual yo llamo la atención a fin de que apreciemos cada vez más nuestra condición de hermanos de la Orden Tercera del Carmen, y comprender lo que hay de providencial en esa pertenencia a la familia carmelitana. ❖

(Extraído de conferencia de 13/5/1965)

1) Dr. Plinio y los miembros más antiguos del Movimiento fundado por él pertenecían al Sodalicio *Flos Carmeli*, de la Basílica de Nuestra Señora del Carmen, en San Pablo.



Francisco Lecaros



Certeza de la victoria

Ante la infestación diabólica diseminada por el mundo entero, susurrando a los hombres que se doblen frente a cualquier tipo de mal, el Dr. Plinio proclama la certeza de la victoria de Nuestra Señora y de la Santa Iglesia Católica.

En esta sesión¹ acabamos de oír a nuestro coro, que por medio de armonías, exalta la alegría de los participantes con el cántico *Alle Psalite*; invocar el auxilio de Nuestra Señora con el *Ave Maria*; recordar algunas de las páginas más sombrías de la Escritura, entonando una de las lamentaciones del Profeta Jeremías, que habla sobre el abandono que sufrió el Salvador por parte del pueblo que vino a redimir, y que quería conducir al auge del esplendor, de la gloria y de la santidad; y hacer una referencia aún más lúgubre del hijo de las tinieblas por excelencia, del mercader pésimo, que por treinta monedas traicionó a su Maestro.

Propósito inquebrantable de no retroceder

Esta consonancia o disonancia — como prefieran — de notas gloriosas y jubilosas, lúgubres y tristes, marca bien la tónica del momento en que tengo el gusto de dirigirles la palabra.

Momento en que reluce dentro de la sala, por un lado, una alegría que no dudo en llamar de sobrenatural; y por otro lado, si abriéramos las ventanas y mi-

ráramos hacia afuera, veríamos el horizonte cargado de oscuras nubes que oscurecen el mundo contemporáneo. Nubes que parecen atraer más y más nubes, hasta aquel momento supremo de la catástrofe de las catástrofes, anunciada por Nuestra Señora en Fátima, y que pareciera caer sobre nosotros.

Justo en el momento en que también parecen bajar sobre nosotros nubes cada vez más oscuras, cada vez más densas y listas a desatar una tempestad, hay una gran paradoja — tal vez la mayor de este día 16 de julio, consagrado a Nuestra Señora del Carmen — que hace estremecer los corazones rectos:

Es la debilidad de los que deberían combatir; el retroceso de aquellos a quienes les correspondía avanzar; y el temor de los buenos frente a este estado de espíritu, de entrega y de defección, que como una infestación diabólica parece englobar de punta a punta al mundo contemporáneo, susurrando a los oídos pronósticos derrotistas; desplegando ante sus ojos cuadros de una derrota que no existe, para llevarlos a una entrega causada, no en la fuerza del adversario, sino en su propia flaqueza.



Francisco Lecaros

Judas devuelve las 30 monedas - Monasterio de San Millán de la Cogolla, La Rioja, España



En la hora en que se enuncia de tal manera la flaqueza de los fuertes, Nuestra Señora determina que se anuncie la fuerza de los flacos.

Tenemos aquí jóvenes que, unidos en un mismo espíritu, en una misma meta, en los mismos métodos, en la fidelidad al mismo estandarte, afirman su propósito incommovible de no retroceder ante nada; y a los pies de Nuestra Señora, prometen llegar hasta el último aliento de su vida defendiendo esta Causa que tantos abandonaron.

En esta sala, en que se expresa este propósito solemne, no hay tristeza, ni recelo; al contrario, existe entusiasmo, frémito de certeza de anticipada victoria.

Cuanto más victorioso esté el mal, más se aproxima a su propia derrota

¿Cuál es la razón del entusiasmo que aquí reina, y que nos hace tener la certeza de que venceremos? ¿Cuál es el fundamento de este presentimiento, de que María Santísima, que nos ha llevado de victoria en victoria, de inverosímil en inverosímil, nos conducirá a la victoria final?

En el fondo, la convicción es doble. Ella se basa en un principio filosófico, que es el principio axiológico². Este principio nos dice que como Dios es bueno, el orden de las cosas creadas es fundamentalmente bueno y que, por tanto, al final, el mal no puede prevalecer y el bien triunfará. E igualmente, cuanto más el mal está victorioso, más se aproxima a su propia derrota.

Mientras más el mal parece aplastar a aquellos que defienden el bien, tanto más se despeña por el precipicio en que va ser tragado. Cuanto menor sea el número de aquellos que defienden la buena causa, y cuanto más convencidos estén del apoyo de Nuestra Señora, más se aproxima para ellos el momento de su gran victoria.

Como dice un pensador del siglo XIX, cuando Dios quiere intervenir

en los acontecimientos humanos, deja que todas las cosas tomen un rumbo como si todo estuviese perdido, mientras que en una esquina del tablero, pone algunos hombres, algunos instrumentos débiles y flacos, pero necesarios para la realización de su plan.

Él mueve esos instrumentos, los hace caminar, les da fuerza, los lanza a la lucha, los conduce a la victoria, para que quede claro que Dios respeta siempre sus propios métodos de acción. Pero Dios deja en evidencia que la victoria es suya.

Los métodos de acción de Dios consisten — como decía San Agustín — que en las cosas de la Fe haya suficiente luz para que un hombre recto, queriendo creer, crea, y para que un hombre impío, no queriendo creer, consiga no creer.

Dios dispone su acción de tal manera, que el impío encuentre medios de negarlo y que el hombre piadoso encuentre los medios para abrazarse a Él.

Inclusive en las grandes crisis de la Historia, Dios no deja de actuar de esta manera. El Altísimo procede de cierta forma, para que su intervención sea clara, pero al mismo tiempo no tan evidente. Es por eso que escoge instrumentos humanos.

Dios los escoge para que aparentemente hagan alguna cosa, pues quiere que esos hombres realicen todo cuanto esté a su alcance. Pero a la vez los pone frente a tales obstáculos que, haciendo todo lo humanamente posible y no consiguiendo nada, Dios los mueve.

Esos hombres rectos tienen el instinto profético de que son instrumentos en las manos de Dios. Saben que delante de ellos las murallas se van a deshacer, los potentados van a caer, los ídolos se van a derrumbar y que al final de cuentas el plan de Dios se realizará.

Y es esta la alegría que nos anima aquí, en esta noche. Es esta certeza, de la que no dudaría llamar de certeza profética, de que esta Causa, que contra todas las vicisitudes, todas las per-

secuciones, todos los ostracismos, consiguió — por el favor de Nuestra Señora — extenderse tanto, será victoriosa.

Dios castiga las infidelidades

Leyendo un libro impresionante, que contiene las cartas de la Venerable María de Ágreda al Rey Felipe IV de España, vemos el celo extraordinario con que la Providencia amparaba la nación española. Ella recibía revelaciones de Dios y las comunicaba al Rey de España, punto por punto, pues mostraba cómo dirigir la monarquía católica para la mayor gloria de la causa de la Iglesia.



Sergio Hollmann

Pero, al mismo tiempo que se leen las cartas y se ven los designios amorosos de Dios, percibimos que en las manos del débil Felipe IV, había una nación que, como su hermana Portugal, estaba cargada de glorias, pero que también caminaba hacia una decadencia. En esas cartas, ella cuenta que Nuestro Señor Jesucristo lamenta la decadencia de esa nación católica, de esa nación fidelísima.

Esas naciones no cumplieron íntegramente lo que Dios les mandó, y con esto — mientras el mundo entero subía y las otras naciones de Europa se hacían cada vez más ricas y más poderosas — fue posible armar la trama oculta, que la política internacional organizó como una verdadera persecución contra España y Portugal.

De tal manera que Europa quedaba cada vez más poderosa, al tiempo que los imperios español y luso, se fueron trastornando poco a poco. Se puede decir que al margen de un mundo estimulado por el mecanicismo, por el capitalismo, muchas veces por el materialismo, que caminaba a su cenit, como en una franja de sombras quedaban las naciones de habla hispánica y portuguesa.

En los siglos XIX y XX, España y Portugal no fueron naciones tan ricas como las restantes de Europa. Muchos se reían de Portugal y de España, considerando que en último análisis eran naciones inferiores que no supieron afirmarse.

Esta inferioridad era, en buena parte, consecuencia de una infidelidad. En esta tierra Dios castiga sobre todo las infidelidades de aquellos a quienes ama más, porque desea regenerarlos por medio del castigo.

Las naciones que fueron castigadas, pueden entretanto regenerarse

Cuando yo veo un pecador que sufre, tengo esperanzas en él. Cuando observo un pecador feliz, rico, sa-

ludable, prestigiado, me estremezco por su destino, porque está recibiendo a lo largo de su vida la paga por algún bien que debió practicar. ¡Hay de ese pecador cuando llegue el día del ajuste de cuentas!

Y como el ajuste de cuentas de las naciones es en esta tierra, cuando veo naciones impías en ascensión, en el encanto por el poder, me estremezco por ellas. Porque ellas pagan, de repente, en algunos días, en algunos meses, tal vez en algunos años de decadencia, todos los pecados que cometieron.

Mientras tanto, las naciones que fueron castigadas tienen posibilidad de regenerarse y, si perseveran, Dios las pondrá en el centro de la Historia.

Esta es, a mí ver, la Teología de la Historia del mundo ibérico, hispano-portugués, en los siglos XIX y XX. No se logró construir en nuestras tierras la Civilización esplendorosa de esos siglos.

En contraposición, nuestras riquezas quedaron intactas. Principalmente nuestras riquezas de alma, porque con estos o aquellos desgastes, estas o aquellas pérdidas, es evidente que entre nosotros, el espíritu católico se hace sentir como en ningún otro país de la tierra.

Conservamos los recursos enormes de nuestra unidad. España y las naciones que de ella nacieron; Portugal y Brasil; y los pueblos de África que nacieron de Portugal, forman inmensas familias de almas, sobre todo, son conglomerados de cultura, de lengua, unidos por la Religión, que forman enormes bloques.

Y en plena crisis, nosotros nos presentamos con Fe, con recursos para el día de mañana en el esplendor de nuestra unidad.

Es en este todo que nos llama la Providencia, reafirmando los principios en que se manifestó la grandeza de ese todo, y cuyo abandono, por lo menos parcial, produjo su decadencia, pero una nueva aceptación lleva-

rá ese todo, a su esplendor y a su verdadera gloria.

¿Cuáles son esos principios? Son evidentemente los principios básicos de la Civilización Cristiana, los que en último análisis surgen del Decálogo, pues la Fe nos enseña — y no podríamos negarlo sin dejar de ser católicos — que el Decálogo es la base de la Civilización Cristiana.

Código de conducta perfecta

Si analizamos lo que dice Santo Tomás de Aquino sobre el Decálogo, vemos que los Diez Mandamientos de la Ley de Dios contienen, de un modo verdaderamente admirable, los principios del orden natural en las relaciones entre Dios y los hombres, y de los hombres entre sí.

Los tres primeros Mandamientos dicen a respecto del amor de Dios; son como deberían ser, dado que Dios es Dios y nosotros somos nosotros. Ahí están las obligaciones que nacen del orden real. Dios siendo quien es y el hombre siendo lo que es; el hombre debe a Dios el tributo de cumplir los tres primeros Mandamientos. Los otros se refieren al amor del prójimo.

Siendo Dios Padre de todos los hombres y siendo los hombres lo que son, la propia naturaleza de las cosas exige que las relaciones entre nosotros los hombres, sean según los siguientes siete Mandamientos. Un hombre que practique los siete Mandamientos hacia los otros hombres, consumaría el precepto del amor al prójimo, porque practicando aquellos Mandamientos se ama al prójimo.

¿Qué quiere decir se ama? No es apenas un sentimiento pasajero de ternura o un arrebato de amistad. La afectividad del hombre es transitoria, discontinua. Dice una canción italiana que la donna è mobile qual piuma al vento... — “la mujer es voluble como una pluma al viento” —, ella cambia de tendencia, de afectos y de pensamientos.



Es fácil atribuir al sexo femenino una inestabilidad que está en todos nosotros; esto hace parte de la condición humana manchada y deteriorada por el pecado original.

Todo afecto humano es voluble; lo que no se basa en principios no vale nada. El amor al prójimo no es nada si no se basa en reglas de conducta, objetivas, claras, sabias, basadas en el orden natural de las cosas. Ese orden natural de las cosas hace con que el hombre no mate al otro, no lo robe, no mienta, no peque contra la castidad, etc.

De tal manera que San Agustín pudo decir muy bien: la prueba de que el código perfecto de procedimiento son los Diez Mandamientos de la Ley de Dios está simplemente en un cálculo de la razón.

Imaginen un país donde los que gobiernan y los que son gobernados, los que enseñan y los que aprenden, los padres y los hijos, los esposos y las esposas, los empleados y los patronos, los militares inferiores y los oficiales, todo el mundo practique los Diez Mandamientos de la Ley de Dios; ¿este país no alcanzaría inmediatamente el apogeo de aquello que puede llegar a ser, dados los recursos naturales que tiene en sus manos?

Entonces, así queda probado que este es el código de conducta perfecta, y que el fundamento perfecto de la Civilización Cristiana son los Diez Mandamientos de la Ley de Dios.

Necesidad de la gracia divina

Dice bien Santo Tomás de Aquino que los Diez Mandamientos le pesan al hombre. No hay para el hombre un fardo más terrible que su cumplimiento. Porque nuestra naturaleza, manchada por el pecado original, está a todo momento invitándonos a una acción contraria a esos Mandamientos. Y por eso afirma que, aunque por la razón los hombres ven que esos Mandamientos son verdaderos, si Dios no

se los hubiera revelado, los hombres no los hubieran descubierto. Porque es tan difícil llevar el raciocinio hasta ese extremo, y concluir contra las apetencias de su propia carne, que los hombres no conocerían esos Mandamientos por causa de su maldad.

Más aún, si Dios no diera una gracia especial a los hombres, estos no serían capaces de cumplir ampliamente, en su totalidad, los Mandamientos de la Ley de Dios. Los hombres necesitan para eso de la gracia; por su simple naturaleza ellos no los pueden cumplir.

El orden humano sólo es verdaderamente orden si los hombres cumplen los Mandamientos de la Ley de Dios, pero los seres humanos son incapaces de cumplirlos sólo por sí, luego el orden humano es imposible si nos atenemos apenas a los hombres. Tenemos que considerar la gracia.

La Civilización Cristiana es, por tanto, un producto de la gracia, un milagro, es el mayor milagro de Dios; después del hombre católico, de la familia católica, el mayor milagro de Dios es la Civilización Cristiana, obra prima de la gracia, que eleva al hombre por encima de sí mismo y hace que viva en la tierra con unas condiciones de vida que serían más propias a los Ángeles en el Cielo.

Considerando esto, vemos claramente que hoy caminamos hacia el extremo opuesto. Nos damos cuenta fácilmente de que nos estamos aproximando a la negación completa de todos los Mandamientos, y a la animalización total del hombre.

Pero si el Creador dio a los hombres y a los pueblos su Ley, el mundo no podrá terminar sin que en cierta época de la Historia los pueblos hayan cumplido efectivamente esa Ley, sin que el mundo de hecho haya sido Católico Apostólico Romano.

De tal manera que, a pesar de las tinieblas contemporáneas, de todos los temores de hoy, los otros retrocederán si quieren, se doblegarán de-

lante de Belial, del demonio; pero habrá siempre un puñado de católicos que dirá: “¡Nosotros somos los inconformes! ¡Nosotros no cedemos! ¡Nosotros continuaremos esperando! ¡Nosotros lucharemos hasta el fin! ¡Y nosotros tendremos la victoria!”

No son fáciles los momentos que tendrán por delante. Momentos luminosos, brillantes, difíciles. En el instante en que se aproxima nuestra despedida, no es sin temor que los veo partir.

En efecto, pienso en las incontables dificultades que los aguardan; en la presión del ambiente, en la fuerza del mimetismo que lleva a cada hombre a conformarse con lo que piensan y dicen los otros hombres; en la seducción enorme de esa civilización anticristiana que se agiganta delante de nosotros; en el efecto desmoralizador que sobre los mejores producen tantas capitulaciones y, por qué no decirlo, tantas traiciones...

El Arca de la Alianza que traerá la victoria para el mundo

Pero no puedo dejar de recordar que hubo un ejemplo augusto de alguien que, en circunstancias que no dudo en calificar de infinitamente peores, permaneció fiel, no se entregó, no flaqueó, no traicionó, no retrocedió. E incluso, en la hora más trágica que hubo y habrá en la existencia de la humanidad, continuó de pie como una antorcha de oración y de esperanza.

Sabemos que hubo un momento trágico en que el Sol se oscureció en pleno día, la tierra se estremeció, las sepulturas de los justos se abrieron en la Ciudad Santa, y los cadáveres de los hombres que habían muerto en la Antigua Ley en unión con Dios se levantaron.

Y en medio de las tinieblas, de los estertores de la tierra que temblaba, del ruido de las edificaciones que caían, de los gemidos de los heridos y de las personas que lloraban, y en el silencio de la naturaleza animal atterro-

rizada, ellos se paseaban con los ojos cerrados, con los cuerpos envueltos por aquellas tiras estrechas con que enfajaban antiguamente a los muertos, reprobando con la boca cerrada a los que habían crucificado al Salvador.

Era, como dice Bossuet, el Padre Eterno haciendo las pompas fúnebres de su Divino Hijo. El templo se estremeció y su velo se rasgó. Del templo salieron los Ángeles y entraron los demonios. Todo aquello, que hasta entonces era objeto de la benevolencia de Dios, fue execrado y puesto de lado.

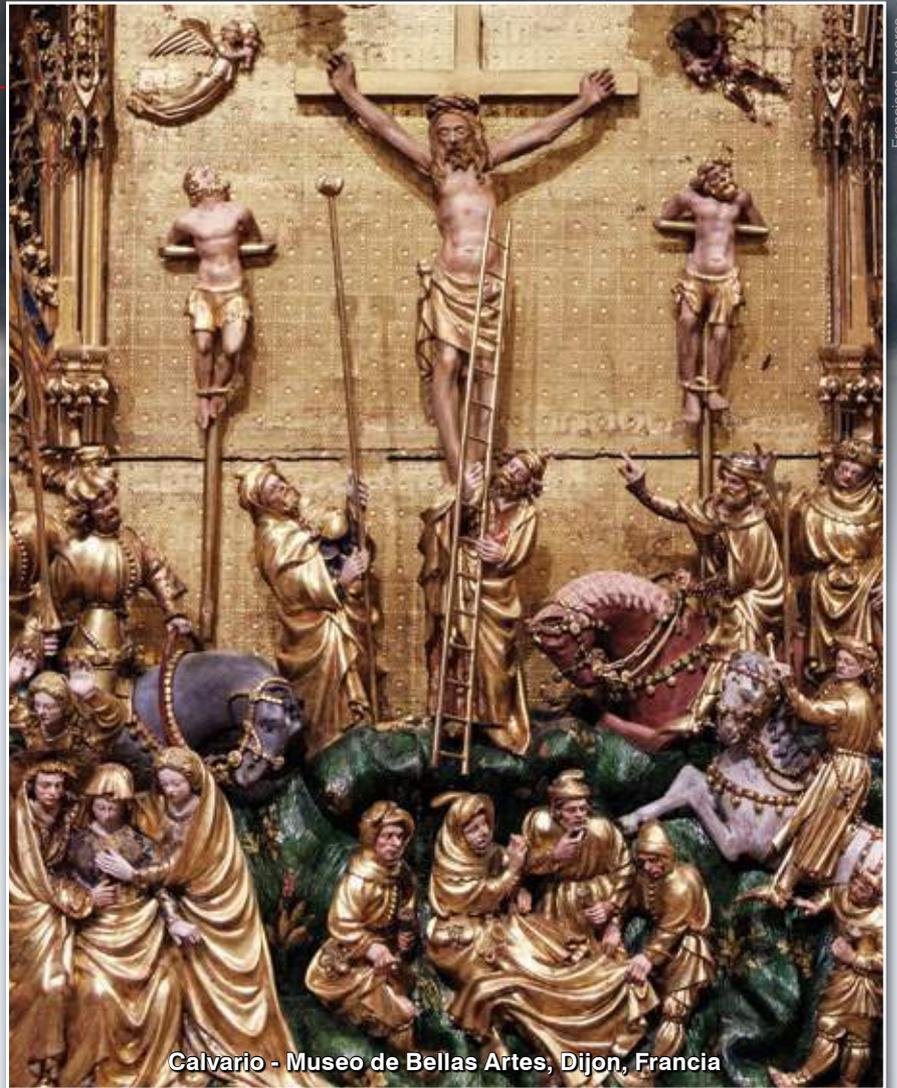
Al pie de la Cruz el horror: casi nadie era fiel. Nuestro Señor, en un diluvio de dolores, había exclamado su *consummatum est*. Estaba extenuado, no tenía nada más para ofrecer en sacrificio.

En esta hora el buen ladrón se preparaba para dejar la tierra, el centurión que traspasó a Nuestro Señor poco después de muerto se golpeaba en el pecho. Algunas personas reunidas al pie de la Cruz, lloraban. Entretanto, la alegría no desertó de un alma.

El alma más inconforme con todo aquello, que más execraba todo aquello, que más odiaba todo lo que estaba pasando, que más amaba al Salvador muerto, que más esperaba, que más certeza tenía: ¡la certeza de todas las certezas! ¡Una Fe que contenía toda la Fe que debería haber en el mundo hasta el fin de los tiempos!

Esta era el alma celestialmente inconforme de Nuestra Señora: *Stabat Mater dolorosa iuxta crucem, lacrimosa*. En latín, *stabat* significa estaba en pie.

Por tanto, ¡Ella estaba de pie con toda la firmeza de su cuerpo y de su alma, con los ojos inundados de lágrimas, pero con el alma inundada de luz! María Santísima tenía la certeza que, después de las grandes tragedias, del abandono general, vendría la aurora de la Resurrección; la hora de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, nimbada de



Calvario - Museo de Bellas Artes, Dijon, Francia

gloria a partir de Pentecostés. Y de cruces en luces, de luces en cruces, el mundo llegaría hasta aquel momento que en Fátima Ella prenunció: ¡“Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará!”

Mis ojos y mi alma se vuelven hacia Vos, Señora del Carmen, cuya fiesta hoy se celebra.

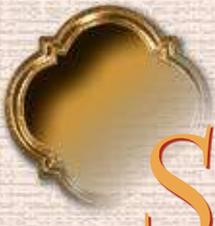
Vos que fuisteis la Fundadora del gran filón de profetas, que comentó con el Profeta Elías, e irá hasta el fin del mundo con el carisma de profecía en la Santa Iglesia Católica Apostólica. Vos que enseñasteis inclusive antes de existir, Vos que fuisteis el modelo de aquellos que creyeron en el Redentor que vendría, el apogeo de la esperanza de aquellos varones de Dios, pues Vos fuisteis la nube de la cual llovió el Salvador, ¡Vos sois hoy el Arca de la Alianza

de la cual vendrá la victoria para el mundo!

¡Oh, Madre mía!, colmad a vuestros hijos aquí reunidos, de esta certeza, de esta inconformidad, de este coraje de estar de pie en la derrota y en la adversidad, esperando el día de gloria. Es lo que os pido en esta oración final. ❖

(Extraído de conferencia de 16/7/1971)

- 1) Se trata de la clausura de un Congreso de jóvenes, realizado en São Paulo.
- 2) Término derivado de “Axiología”: rama de la Filosofía que estudia los “valores”; o sea, los motivos y las aspiraciones superiores y universales del hombre, las condiciones y razones que dan rumbo a su existencia, para los cuales tiende por ineludible impulso de su naturaleza.



SANTORAL

1. XIII Domingo del tiempo Ordinario

San Aarón, Sacerdote del Antiguo Testamento, de la tribu de Leví, hermano de Moisés.

2. San Swithun, obispo († 862). Obispo de Winchester, Inglaterra, fue, según la tradición, capellán del rey Egberto de Wessex y el tutor de su hijo, el príncipe Ethelwulfo.

3. Santo Tomás, Apóstol.

San León II, Papa († 683). *Ver página 2.*

4. Santa Isabel de Portugal, reina († 1336).

Beato José Kowalski, presbítero y mártir († 1942). Sacerdote salesiano, muerto en el campo de concentración

de Auschwitz, Polonia, después de pasar por atroces tormentos.

5. San Antonio María Zaccaría, presbítero († 1539).

San Atanasio de Jerusalén, diácono y mártir († 451). Diácono de la Iglesia de la Resurrección, asesinado por el monje hereje Teodosio, cuya impiedad había recriminado durante el Concilio de Calcedonia.

6. Santa María Goretti, virgen y mártir († 1902).

Beata Maria Teresa Ledóchowska, virgen († 1922). Noble austríaca, fundadora del Instituto de Misioneras del Sodalicio de San Pedro Claver, en Roma, dedicado a ayudar a las misiones en África.

7. Beato Benedicto XI, Papa († 1304). Fraile de la Orden de Predicadores, promovió durante su breve pontificado la concordia, la renovación de la disciplina y el crecimiento de la religión.

8. XIV Domingo del tiempo Ordinario

Santos Áquila y Priscila († S. I). Colaboradores de San Pablo. Estos santos esposos lo acogían en su casa y arriesgaron sus vidas para defenderlo.

9. Santa Paulina del Corazón Agonizante de Jesús, virgen († 1942).

San Joaquín He Kaizhi, mártir († 1839). Catequista estrangulado en Guiyang, China, por su fe cristiana.

10. San Agustín Zhao Rong, presbítero y compañeros, mártires († 1648 a 1930).

San Pedro Vincioli, presbítero y abad († 1007). Reconstruyó la Iglesia de San Pedro, en Perugia, Italia, y construyó junto a ella un monasterio bajo la regla cluniacense.

11. San Benito, abad († 547).

Santa Marciana, virgen († c. 303). *Ver página 26.*

12. San Pedro Khanh, presbítero y mártir († 1842). Reconocido como sacerdote mientras pasaba por una aduana, fue arrestado, torturado y decapitado en Nghê An, Vietnam.

13. San Enrique, Emperador († 1024).

San Silas († S. I). Enviado por Apóstoles para predicar a los gentiles, junto con San Pablo y San Bernabé.

14. San Camilo de Lelis, presbítero († 1614).

Beato Gaspar de Bono, presbítero († 1604). Abandonó la carrera de las armas para dedicarse a Dios en la Orden de los Mínimos. Murió en Valencia, España, siendo Provincial.

15. XV Domingo del tiempo Ordinario

San Buenaventura, obispo y doctor de la Iglesia († 1274).

Beata Ana Maria Javouhey, virgen († 1851). Fundadora de la Congregación de las Hermanas de San José de Cluny, en París.

16. Nuestra Señora del Carmen.

Beata Hermengarda, abadesa († 866). Bisnieta de Carlomagno, se entregó al servicio de Dios en el monasterio de Chiemsee, Alemania, del cual fue abadesa.

17. Beato Ignacio de Azevedo, presbítero, y compañeros, mártires († 1570).

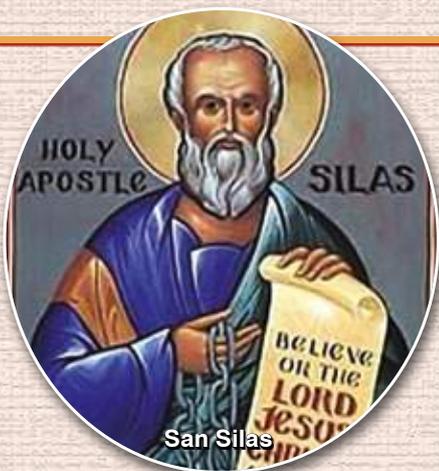
Beato Pablo Gojdich, obispo y mártir († 1960). Siendo ordinario de la Eparquía de Prešov, en Eslovaquia, fue encarcelado y con un valiente testimonio de Fe, pasó a la vida eterna.

18. San Simeón de Lipnica, presbítero († 1482). Predicador franciscano, devoto



Francisco Lecaros

Santa Brígida



del nombre de Jesús, murió en Cracovia, Polonia, contagiado por las víctimas de una epidemia, de las cuales cuidaba.

19. Santa Macrina, virgen († 379). Hermana de los santos Basilio Magno, Gregorio de Nisa y Pedro de Sebaste. Versada en las Sagradas Escrituras, se retiró para llevar una vida solitaria en el monasterio de Annesi, en el norte de Turquía.

20. San Apolinar, obispo y mártir († c. S.II).

San José María Díaz Sanjurjo, obispo y mártir († 1857). Dominicano español, elegido Obispo del Tonkín Oriental, Vietnam. Murió decapitado durante la persecución ordenada por el emperador Tu Đúc.

21. San Lorenzo de Brindis, presbítero y doctor de la Iglesia († 1619).

Santa Práxedes, virgen († a 491). Consta que fue hija del senador romano Pudencio, convertida por San Pedro. Dio nombre a la Basílica de Santa Práxedes, en el Esquilino.

22. XVI Domingo del tiempo Ordinario

Santa María Magdalena.

Beato Agustín de Biela Fangi, presbítero († 1493). Sacerdote dominicano, de la noble estirpe de los Fangi, que dispensó numerosos beneficios en Soncino, Vigevano y Venecia.

23. Santa Brígida, religiosa († 1373).

San Juan Casiano, presbítero († c. 435). Después de haber sido monje en Palestina y eremita en Egipto, fundó en Marsella, Francia, la abadía de San Víctor, compuesta de dos comunidades: una masculina y otra femenina. Escribió las Instituciones Monásticas y las Conferencias.

24. San Chárbel Maklouf, presbítero († 1898).

Beata Cristina, religiosa, (c. 1224). llamada “La Admirable” porque en ella Dios operó cosas realmente admirables, tanto en su cuerpo, pues tuvo que sufrir mucho, como en su alma, enriquecida con fenómenos místicos. Murió en el convento de Saint-Trond, en Brabante, Bélgica.

25. San Santiago Mayor, Apóstol.

Santa María del Carmen Sallés y Barangueras, virgen († 1911). Fundadora de la Congregación de las Hermanas de la Inmaculada Concepción, en Madrid.

26. San Joaquín y Santa Ana, padres de María Santísima.

Santa Bartolomea Capitano, virgen († 1833). Junto con Santa Vicenta Gerosa, fundó la Congregación de las Hermanas de la Caridad de María Niña. Murió tuberculosa a los 26 años.

27. Beata María Magdalena Martingo, abadesa († 1737). De familia noble, entró como religiosa en el convento capuchino de Brescia. Fue favorecida con fenómenos místicos y dejó escritos que revelan su inusual espiritualidad.

28. San Botvido, mártir († 1100). Sueco de nacimiento y bautizado en Inglaterra, trabajó en la evangelización de su patria. Fue asesinado por un finlandés que él mismo había liberado de la esclavitud.

29. Domingo XVII de tiempo Ordinario

Santa Marta, hermana de Lázaro y María.

San Olaf, rey y mártir († 1030). Difundió la fe y combatió la idolatría en el Reino de Noruega. Murió atravesado por la espada de sus enemigos.

30. San Pedro Crisólogo, obispo y Doctor de la Iglesia († c 450).

Beata María Vicenta de Santa Dorotea Chávez Orozco, virgen († 1949). Fundó en Guadalajara, México, el Instituto de las Siervas de los Pobres.

31. San Ignacio de Loyola, presbítero († 1556).

San Justino de Jacobis, obispo († 1860). Religioso lazarista enviado como misionero a Etiopía, donde sufrió el hambre, la sed, las tribulaciones y la prisión.





A la búsqueda de un superior

Todo hombre desea y busca un superior, a cualquier título. La existencia de superiores es una condición natural para la práctica completa de la virtud de la religión. El mayor crimen que se puede cometer contra una civilización es la supresión de los superiores, de manera que las almas quedan en una terrible orfandad.

Desde el punto de vista natural, prescindiendo por tanto de la gracia para efectos de estudio, ¿qué viene a ser la fuerza de la presencia de Dios y en qué ésta sustenta al hombre?

Un joven que desea ser caballero y ve pasar a lo lejos a Carlomagno

Tengo la impresión de que, así como de la suma de los elementos de un paisaje resulta el panorama – el cual es mucho más que el elenco de sus elementos constitutivos –, así también, de varias influencias conjuntas resulta el hecho de que el verdadero superior da una impresión, para el inferior, de alguien que es una respuesta a una pregunta, que es la pregunta de su vida y el completar algo de lo que su alma está vacía.

En ese sentido, todo hombre desea y busca un superior, a cualquier título.

Y el mayor crimen que se puede cometer contra una civilización es la supresión de los superiores, de ma-

nera que las almas quedan en una orfandad, terrible y pésima, de no sentir que el superior aparece y que completa el horizonte de la vida.

Ese anhelo por un superior corresponde a algo por donde la persona observa mejor que nunca el conjunto de toda la Creación, reunido en una visión panorámica, a partir de la cual capta mejor aquel panorama que explica su alma hasta lo más profundo, dando respuesta a las preguntas sin las cuales su vivir no tiene sentido.

A título de ejemplo, podríamos imaginar a un joven del tiempo de Carlomagno que tiene el deseo de ser caballero, pero que ni siquiera tiene noción clara de la caballería. Está cabalgando por los Pirineos, y en un recodo del camino ve pasar a lo lejos a Carlomagno y sus caballeros. Se encanta, va corriendo, presta un homenaje al soberano y pide permiso para entrar en aquella cohorte.

Ese es un momento sagrado, pues lo que hay de más semejante, lo más adecuado para él, aquello por donde él explica su vida y encuentra el camino ha-

cia Dios, de repente surge y es como que un encuentro con el Creador.

Distancias majestuosas, intimidades paternas

Todo lo que está dentro del hombre bramando, gimiendo, bajo la forma de aspiraciones implícitas que la realidad contingente no satisface; aquello que hay de noble en ciertos deseos, que no conoce, pero que gimen dentro de sí buscando una explicitación, una realización, una conexión para hacerse más elevados; todo cuanto es el propio impulso en la vida de un hombre; todo cuanto hay de noble en el alma en cuanto alma; en ese momento, todo eso se posiciona porque encontró al superior que le explica todo.

En eso, el hombre ve a Dios que se le explica a través de una especie de semejanza, que pasará a orientar e interpretar su vida hasta el fondo. Y se establece un comercio entre Dios y aquello que el alma tiene de más delicado, y al mismo tiempo, de más fuerte. De manera que todas las ternuras y también todos los vigores



Carlomagno – Parque de Avroy, Lieja, Bélgica. Al fondo Pirineos franceses.

se instalan naturalmente en ese comercio.

Un caballero así, sería capaz de confesar sus pecados a ese hombre, aún sabiendo que no se trata de una absolución. Acto de suma intimidad y al mismo tiempo de ternura. Se sentiría además, lleno de alegría al contemplar a ese hombre en un trono, aunque esté apartado del trono a una distancia enorme. Y al presenciar una acción solemne de ese hombre, por ejemplo en su coronación, el caballero sentiría todas las distancias majestuosas y todas las intimidades paternas en relación al superior, fundidas en un todo, lo que para él, representaría algo que es la figura de Dios.

Es así como veremos, en el Cielo, a Dios Nuestro Señor. Infinitamente trascendente a nosotros, pero en

realidad siendo el centro de nuestra propia vida.

Entre superior e inferior, hay, pues, una relación por la cual el superior, continuamente está dando al inferior todo ese torrente de elementos “deiformes”, que le penetran y le van modelando.

A veces, cuando el padre es bueno, es un mero precursor, porque ese individuo, a su superior lo va a encontrar en otras circunstancias de la vida.

Abstrayendo del superior, verdaderamente no pueden existir las condiciones naturales propicias para una práctica integral de la virtud de la religión. Porque es sólo en función a un superior bien constituido que la virtud de la religión se establece de un modo completamente adecuado.

Cuando ese fenómeno es irrigado por la gracia – creo que normalmente lo es –, entonces entra una cosa cualquiera que toma la gracia del Bautismo y le da un flujo especial.

La mala influencia ejercida sobre los niños en muchos colegios

Algunos niños tienen cierta noción de la nobleza de su propia alma – excluyo aquí, completamente, la idea de aristocracia terrena – por donde, mirando en el fondo de sí mismos, perciben la existencia de algo muy elevado y noble, que ya habita en ellos. Y añadido, sin vacilación: perciben algo de muy santo. Es decir, también muy conforme con el orden sobrenatural, en el que un niño discernie en sí mismo la propia gracia de Dios que descansa sobre él, pero par-

ticularmente sobre aquello por donde especialmente es él mismo y se diferencia de todo el mundo.

Eso da al niño una experiencia interna que participa de la naturaleza divina, llegando incluso a notar, en términos católicos, algo de divino en sí mismo.

Cuando el niño es fiel a esa experiencia, está ordenado y desenvuelve en sí, mucho más fácilmente que otros, todo aquello por donde radicalmente tiene la semejanza con Dios. Y, por eso, procura con más empeño, analiza con más finura y encuentra con mayor certeza al superior de su vida.

Lamentablemente, la mayoría de los niños pierde eso en la época del colegio, si es que no la pierde antes. En la vida escolar surgen, los problemas de la comparación: ‘aquél vino con un automóvil más bonito, y otro con no sé qué’... Y eso en medio de aquella algarabía y del barullo del colegio, que se prolonga en el fondo de la cabeza del niño hasta durmiendo.

El niño es violentamente arrancado de ese orden de pensamientos y lanzado en el desenvolverse de la vida. Deja de preguntarse quién es – pregunta por medio de la cual encuentra a su superior – y pasa a preguntarse cómo sobrepasar a este o aquél; surgen apegos, amistades y enemistades...

Ahí entran las pasiones desordenadas que calcinan el alma, en la cual, el ambiente intenta inculcar la idea de que aquellos sentimientos interiores embrutece al hombre, y son factores negativos cuando se mete en la lucha por la vida dentro del colegio: lo hacen menos capaz de gritar y correr.

O sea, el niño era un Jacob en medio de los Esaús. Y para redimirse de aquella situación, se lanza en aquella barahúnda y pierde ese sentido incomparable. ♦

(Extraído de conferencia de 20/7/1984)



Santa Marciana y el testimonio de los mártires

En los primeros siglos de la historia de la Iglesia, millones de mártires dieron su vida por Nuestro Señor Jesucristo. ¿Por qué no reaccionaron contra los tiranos? La Providencia los llamó a una forma de heroísmo que correspondía a los designios de Ella en aquel tiempo y que no era liquidar y vencer, sino aguantar y morir. El testimonio de los mártires es una de las grandes pruebas de la veracidad de los hechos narrados en el Evangelio.

Vamos a tejer unos comentarios sobre Santa Marciana, virgen y mártir, cuyos datos biográficos fueron sacados de la obra del Abbé Ferrier: La grande fleur de la vie des Saints.

“¡Oh mi Divino Maestro, voy feliz hacia Vos!”

En Rouzucourt, pequeña ciudad de Mauritania en la Argelia de hoy, vivía a finales del siglo III una joven llamada Marciana, tan piadosa cuanto bella, que consagró muy tempranamente su vida a Dios y dejó to-

do para vivir en una celda cerca de la ciudad romana.

Ahora bien, un día esta virgen inspirada sin duda por la voz del Señor, salió de su celda y vino a mezclarse entre la multitud que circulaba por la ciudad, agitada por una emoción pues corrían los días sangrientos de la persecución desencadenada en el mundo entero por el impío Diocleciano.

Marciana, llegando por la puerta Tipasia, vio colocada en una plaza una estatua de mármol de la diosa Diana. A los pies de la diosa corrían aguas límpidas en un tanque también de mármol.

La intrépida virgen no pudo soportar la visión del ídolo impuro y lo destrozó en mil pedazos. Una multitud furiosa se lanzó sobre ella y la maltrató horriblemente. Después la arrastraron al pretorio, delante del juez imperial.

La altiva cristiana se rio de los dioses de piedra y de madera, gloriándose de adorar al Dios vivo, y exaltándolo en el templo con voz elocuente.

El juez pagano se irritó entregándola a los gladiadores, para que sirviese de juguete a infames ultrajes. La virgen permaneció serena y sin miedo. En efecto, Dios la defendió durante tres horas, en medio de esos brutos,

Paisaje de Argelia, correspondiente a la Mauritania Romana



atacados de terror e inmovilidad. Por la oración de la angélica mártir uno de ellos se convirtió a Jesucristo.

El tirano confuso redobló su odio impío y, no pudiendo deshonrar a la virgen cristiana, la condenó a ser despedazada por animales feroces.

Cuando llegó la hora, Marciana caminó hacia la arena como quien va para una alegre fiesta, bendiciendo a Jesucristo. La amarraron al lugar del suplicio y contra ella fue lanzado un león furioso, que inmediatamente se lanzó sobre la virgen, quedando en pie y colocando sus garras sobre su pecho. Después se apartó bruscamente y no la tocó más.

El pueblo tomado de admiración gritó que liberasen a la joven mártir, pero un grupo mezclado en la multitud y siempre sediento de sangre cristiana, pidió que lanzasen entonces contra Marciana un toro salvaje. La fiera se aproximó de ella y con sus astas furiosas le hizo en el pecho una horrible herida. La sangre brotó en abundancia y la virgen cayó agonizante en la arena.

La retiraron de allí por un momento, le estancaron la sangre y, como aún le restase un poco de vida, el bárbaro tirano la hizo amarrar una tercera vez más.

Marciana irguió sus ojos al cielo. Una sonrisa iluminó su rostro mar-

cado por el sufrimiento: “¡Oh Cristo –gritó– os adoro y os amo! Vos estuvisteis conmigo en la prisión, Vos me guardasteis pura y ahora me llamáis. ¡Oh mi Divino Maestro, voy feliz hacia Vos! ¡Recibid mi alma!”

En ese momento el tirano le lanzó un leopardo monstruoso que, con sus garras horribles, despedazó los miembros de la heroica virgen, abriéndole el camino glorioso del cielo.

Desafío a la idolatría en una actitud impregnada del más bello espíritu épico.

Estos bellísimos datos biográficos merecen algunos comentarios bajo un punto de vista que no será tal vez de lo que ocurre en el inicio.

A primera vista tenemos el espectáculo de un heroísmo extraordinario que nos deja desconcertados. Para decirlo todo en una sola palabra, un heroísmo milagroso.

Se trata de una santa que es una ermitaña en el sentido propio de la palabra; es decir, que vive enteramente aislada en las proximidades de una pequeña ciudad del África, en el tiempo del Imperio Romano, época en la cual el norte de África era todo constituido de colonias romanas y estaba tan latinizado cuanto la Europa latina. La invasión de los vándalos derribó después el dominio romano y eliminó de allí la raza latina. Pero en aquel tiempo se trataba de una región enteramente latinizada. Ella era probablemente una mujer latina; su nombre nos lo indica.

En cuanto ermitaña no se mezclaba con nada ni con nadie. Sin embargo, un día movida por la gracia y sin saber ella misma por qué, Marciana va a la ciudad y encuentra entonces la escena típica de las épocas de persecución: una plaza pública hacia donde habían transportado el ídolo de Diana, la diosa de la

caza. Fue colocada junto a una fuente cuyas aguas estaban represadas por un recipiente de mármol. Y el pueblo era obligado a ir a adorar ese ídolo y quien no lo adorase sería muerto.

Ella, tomada por un justo odio contra ese ídolo que era la afirmación de una religión opuesta a la de Nuestro Señor Jesucristo, y revestida de una fuerza que no se sabe bien de donde le venía –ya que la imagen que de ella nos da la ficha es la de una joven bella, con gracia y por lo tanto frágil– empuja el ídolo hacia el suelo, separando la cabeza del cuerpo y quedando en pedazos.

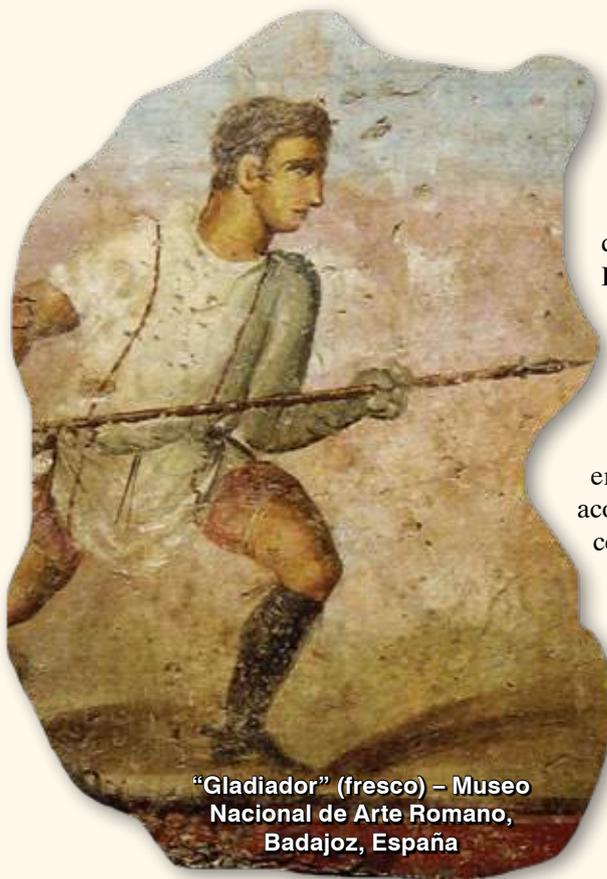
Bajo el punto de vista romano, el crimen era de sí muy grande, principalmente si tomamos en consideración que esas estatuas no eran para ellos lo que son las imágenes para nosotros. Una imagen de Nuestra Señora por ejemplo: quien la quiebra comete un sacrilegio porque rompe algo que es la figura de



Diana, diosa de la mitología romana



Yuntero (CC3.0)



“Gladiator” (fresco) – Museo Nacional de Arte Romano, Badajoz, España

Nuestra Señora, aunque no es Nuestra Señora en persona. Sabemos que esa estatua no hace sino representar a la Santísima Virgen, que está realmente en el cielo en cuerpo y alma. Pero para los idólatras paganos, la

estatua era el propio dios. Éste era uno de los aspectos de su idolatría, creían que aquella estatua era la diosa Diana. Había varias Dianas en diversas ciudades; aquélla era la diosa Diana de aquella ciudad.

Con un coraje muy grande y en una actitud cargada del más bello espíritu épico, ella tira el ídolo al suelo –y ya entro en el análisis de lo épico del acontecimiento. Vemos entonces a una virgen frágil, débil, una ermitaña solitaria, recogida, reclusa, que sale de su yermo y hace aquello que los hombres de vida activa no realizarían; que los católicos de la región con certeza no tenían el coraje de hacer: ella va hacia el ídolo, lo echa al piso y lo despedaza. O sea, desafía a la idolatría en lo que ésta tiene de más central y de modo ostensivo. Ella no solamente derrumba a la imagen, sino que la quiebra en varios pedazos.

Atacada por gladiadores y animales feroces

Marciana se encuentra allí de pie enfrentando al tirano, que en nombre del emperador Diocleciano está condenando a muerte a todos los católicos. Y ella enfrenta entonces la muerte con coraje y serenidad absolutos.

¿Por qué ella no intenta matar al tirano? Entre otras razones porque es una joven y no tiene fuerzas para eso. Dios no le dio esa misión. Ella no es una Santa Juana de Arco. De momento, su misión es diferente. Ella debe desafiar, mostrar la fuerza de Dios de un modo diverso.

¿Cómo muestra Marciana la fuerza de Dios? Ella es expuesta a varios tormentos y la epopeya continúa. Es

sujeta a los ataques de un grupo de gladiadores, o sea de hombres de la ralea, extremadamente sensuales, que tienen orden de echarse encima de la joven, abusar de ella como entendieren y después matarla.

Entonces se da este hecho increíble: ella se encuentra allí tranquila y lo que más ama en la tierra –su virginidad–, su fidelidad a Dios– está expuesta al riesgo inminente, o sea que los gladiadores pueden echarse encima de un momento para otro. Durante tres horas esos hombres están allí inmovilizados no consiguiendo aproximarse de ella. Una fuerza misteriosa vence a los gladiadores.

Ahí tenemos la primera manifestación de los trazos característicos de la Edad Media: es el dominio del Derecho sobre la fuerza, del espíritu sobre la materia, de la virginidad sobre la concupiscencia. En el orden natural de las cosas ella representa todo aquello que en la Civiliza-

ción Cristiana es frágil. Pero ella desafía y por una fuerza sobrenatural muestra que ha comenzado otra era de la historia: todo cuanto es frágil, recto, digno, va a comenzar a dominar a todo cuanto es turbulento y representa la fuerza material, a todo cuanto es bestial, a todo aquello que según el orden natural de las cosas después del pecado original acostumbra dominar y avasallar en la tierra.

Ella reza tranquila y nadie se conmueve. Era normal que algunas personas se conmovieran, que el tirano se doblegase. Un gladiador se convierte; los otros, no. El que se convierte es él mismo una prueba del carácter sobrenatural de lo que se estaba dando.



habek (CC3.0)

Entonces mandan rápidamente a otro animal a que la destroe: es un león.

Una vez más se repite el contraste maravilloso; es épico: la virgen que está de pie y el león que avanza sobre ella y para despedazarla coloca la pata sobre su pecho. ¡Podemos imaginar lo que representa la pata de un león en una doncella! De repente, la fiera se detiene y se va. El pueblo se entusiasma y comienza a aplaudir pidiendo clemencia para ella.

Se crea entonces una agitación y comienzan a exigir que suelten un toro sobre Marciana. Lanzan al toro que avanza y le da una cornada y ella cae. Entonces se ve la sangre purpúrea y virginal de aquella doncella y mártir



que sale generosamente de la horrible herida. Pero sus perseguidores no se contentan con eso; quieren de hecho matarla y sueltan entonces a un leopardo que salta sobre ella y la despedaza. Marciana muere dulcemente llamando a Dios Nuestro Señor y confesando que va para el cielo.

Conversión de los pueblos de la cuenca del Mediterráneo

Alguien dirá: ¿Qué sentido tiene este acontecimiento? ¿Es sólo la ma-

nifestación de una epopeya? Toda epopeya tiene una finalidad. ¿Cuál es la finalidad de ésta? ¿Era apenas mostrar que no quería ceder ante el paganismo? ¿O solamente deseaba impresionar a la opinión pública por medio de su martirio?

Se ve que todo fue milagroso de comienzo a fin. Ése fue uno de los milagros que deberían testificar sobre la veracidad de la Religión Católica junto al pueblo aún pagano, y con eso contribuir para la conversión de la cuenca del Mediterráneo.

La gran obra de la Iglesia Católica en los siglos de la antigüedad, fue la conversión de los pueblos de la cuenca del Mediterráneo, que convirtieron a su vez a los pueblos bárbaros que venían del norte. Y fue también por la conversión de éstos que nacieron la Europa Católica, la Edad Media y la Civilización Católica. Las misiones de todos los otros apóstoles que partieron hacia nuevas tierras –como Santo Tomás en la India, en Etiopía, etc. – fueron más o menos, o enteramente rechazadas. Por designio de la Providencia, en el Mediterráneo se convirtieron los pueblos por la enorme cantidad de mártires y de milagros. Y de ahí vino a su vez toda la epopeya de la Civilización Católica.

Para abrir los ojos de esos pueblos era necesario un gran número de milagros y que al mismo tiempo no fuesen ellos puros hechos materiales: el león saltó encima de la virgen y no consiguió devorarla; los gladiadores tenían la misión de despedazarla y no consiguieron avanzar contra ella. Era fundamental que en esos milagros se viese la belleza de la doctrina católica, de la Civilización Católica que iba a manar de allí en abundancia. Era la civilización de la virginidad, de la castidad, la civilización de los débiles que reciben fuerzas sobrenaturales y enfrentan todas las fuerzas materiales; la civilización de aquéllos que saben que para el alma que tiene fe nada es imposible, y que enfrentan todos los obstáculos, dándole poca im-



portancia, pues estando Dios con ellos lo consiguen todo. Aquí está afirmado verdaderamente el sentido de epopeya.

Argumento apologético para los siglos venideros

Alguien podría decir: “Dr. Plinio, entonces Ud. Señala estos puntos: milagros para convertir a los pueblos del Mediterráneo, el perfume de la Doctrina Católica y la belleza simbólica de esos acontecimientos para atraer a las almas a esa Doctrina. Pero, ¿por qué esa santa, en vez de morir dilacerada por un toro no fue protegida por Dios hasta el fin? ¿Por qué el Creador no dio la orden de que el toro liquidase al gobernador romano? ¿No habría sido una cosa mucho más bonita ver al toro, al león y al leopardo saltar como un caballo alado por encima de la tribuna del gobernador romano, matarlo y, después hacer una carnicería implantando allí el dominio de los católicos? ¿No sería entonces una gran revancha católica, mucho antes de Constantino, y que nos daría las glorias de la victoria? ¿Para qué tanta gente tiene que morir, prácticamente sin resistencia, y tantos milagros que no desembocan en la victoria que sólo Constantino vino a lograr?”

Una persona con mucho fundamento, con mucha razón y mucho sentido común me hizo días atrás esa pregunta. Yo estaba con prisa y no le pude dar la respuesta, pero se la doy ahora: una de las pruebas de que Nuestro Señor Jesu-



cristo realmente existió y de que los hechos narrados por el Evangelio son verdaderos –pruebas válidas para los hombres de hoy, de quinientos años atrás y para los hombres hasta el fin del mundo–, está precisamente en el testimonio de los mártires. No se trataba solamente de vencer, sino de dar un argumento apologético para los siglos venideros. ¿Cuál era ese argumento apologético? Los hechos narrados en el Evangelio se dieron en la presencia de muchísima gente. A su vez, los testigos de esos hechos o los hijos de ellos fueron dispersados por todo el Imperio Romano, por la presión de Tito a la nación judaica. Los enemigos acérrimos de los católicos podrían alegar que los hechos narrados por el Evangelio eran falsos, diciendo: hable con ése, con aquél, con aquél otro: ellos dirán que eso no existió, que esos hechos no son verdaderos.

Había judíos por todo el Imperio Romano. Poco a poco, muchos de los que allí vivían ya no eran propiamente procedentes de Judea, sino llamados de la diáspora, que se habían dispersado antes de Nuestro Señor Jesucristo. Esos judíos viajaban frecuentemente a Jerusalén –punto de atracción de interés máximo para ellos, y se enteraban de las cosas que allí sucedían.

Todos ellos podrían haber desmentido el Evangelio, lo que debería crear una duda en las personas que oyesen a los Apóstoles o a sus seguidores.

Sin embargo, los judíos no desmentían hechos públicos muy notorios, y eso confirmaba a los cristianos en la fe. Éstos estaban tan seguros de que aquellos hechos eran verdaderos, que como Marciana, se dejaban estrangular y eran los testigos vivos de la veracidad de la narración del Evangelio.

Esto llevó a Pascal a afirmar algo muy verdadero: “Yo creo en lo que cuentan testigos que se dejan estrangular”. ¡Y es verdad! Esos testigos se dejaban estrangular para probar que la Religión Católica es verdadera. No existe ninguna prueba mejor



Martirio de Santa Marciana

Divulgação (CC3.0)

de la veracidad de la Doctrina de la Iglesia que el estrangulamiento.

El testimonio de los mártires prueba la veracidad del Evangelio

Entonces, una de las mejores pruebas de que la Religión Católica es verdadera y de que los hechos narrados en el Evangelio son verdaderos, es el testimonio de los mártires en toda la extensión del Imperio Romano. De esta forma, se comprende que la Providencia hacía a estos hombres el llamado a una forma de heroísmo, que correspondía a los designios de Ella en aquel tiempo, y que no era liquidar y vencer, sino aguantar y morir. Si ellos hubiesen vencido, se diría: una secta venció. Y no se tendría un argumento enteramente seguro. De esta forma quedó la prueba: millones y millones tuvieron tanta certeza que se dejaban matar en la confesión de esa fe. O sea, la prueba de la sangre fue dada exuberantemente y todas las generaciones venideras creyeron por causa de ellos. Es por esta causa que la Providencia no los llamó a una cruzada contra los paganos, sino por el

contrario, a esa forma de reacción cuyo sentido profundo hoy se percibe, aunque en ese tiempo no fuese perceptible.

Queda entonces patente el milagro de la Providencia: si Ella dio a Santa Marciana la fuerza para derrumbar al ídolo, ¿no le concedería energías para ir hasta la tribuna del representante del emperador, del pro-cónsul y abofetearlo, echarlo al piso, apuñalarlo y liquidarlo? Es evidente que sí. Para Dios nada es imposible. Pero ¿qué prueba sería para nosotros la vida de Marciana, si ella hubiese después sustituido al pro-cónsul en sus funciones?, ¿qué prueba sería para los siglos futuros? Ninguna. Serían necesarios dos milagros: primero, de la resistencia contra todos los obstáculos; y, después en determinado momento, un obstáculo que viene y al respecto del cual Dios no da más resistencia.

Entonces, vuelvo a decir, existen tres actuaciones sobre la opinión pública: ir a quebrar el ídolo; está la prueba del milagro y la prueba del martirio. Esas pruebas son tan buenas que duran hasta nuestros días. ❖

(Extraído de conferencia del 18/2/1972)



Vista de la ciudad de Florencia, Italia.

Florencia y la perfección de las formas

El arte florentino se caracteriza por la perfección de las formas y su estilo sobrio. Aunque algunos monumentos de Florencia causen respeto y admiración por su gran valor artístico, la manía de la sobriedad – hoy tan difundida – parece una censura a Dios que no hizo un universo sin ornatos.

En cierto sentido, se pueden considerar como siendo tres las metrópolis de irradiación del espíritu renacentista a partir de Italia: Florencia, Venecia y Roma. Cada una de ellas tuvo un papel determinado en la difusión de ese espíritu.

Palacio de la Señoría: ejemplar típico del espíritu florentino

Desde el punto de vista artístico, en cuanto Florencia prima por la búsqueda de la perfección de las formas, Venecia procura realzar la supremacía de los colores sobre

el diseño. Roma, a su vez, es la síntesis de los varios aspectos del Renacimiento, donde los Papas procuraron recoger obras-primas de todas las fuentes y formas de belleza.

El espíritu florentino razona mucho y es amigo de ver en las cosas principalmente el aspecto resultante del silogismo. Esta es una posición casi ascética de los renacentistas, que rehúsa a la imaginación muchas invenciones, y al sentimiento un papel muy grande en la elaboración del conjunto del pensamiento humano. Al contrario, vive de cálculos, proporciones, perspectivas realmente bien elaborados. Tendencia de la cual, a mi ver, nacería el racionalismo.



Alain Patrick

En esta página y en la siguiente, aspectos del Palacio de la Señoría. Florencia, Italia.



Es lo que principalmente observaremos en los edificios florentinos que analizaremos a continuación.

El palacio dicho de la Señoría de Florencia fue durante mucho tiempo la sede del gobierno de un pequeño Estado, que ocupó en la cultura y en el pensamiento humano un lugar enorme, constituyendo una gran potencia del pensamiento.

El Palacio de la Señoría de Florencia es un ejemplar típico del espíritu florentino. ¿Qué hay de color en este palacio? Del lado de afuera nada. Un ladrillo de aspecto agradable, pero nada más que eso. Una torre bonita con un reloj que recuerda el de Siena. Todavía se nota en algunas de las ventanas cierto sentido ojival; otras, sin embargo, constituyen meros huecos realizados en la pared sin ningún sentido especial de belleza.

La torre no está en medio del edificio. En la óptica moderna, la torre debería estar bien en el centro, según un principio elemental del trazado artístico razonable, deseable. Mas en este palacio la torre queda empujada un poco para el lado, y el reloj puesto en la raíz de la torre, cuando normalmente lo colocaríamos en la parte de encima de aquellas almenas, para que sea visto por el mayor número posible de personas.

Hay abajo, en los dos ángulos del edificio, dos ornatos extrínsecos al palacio, pero que ayudan a tener una idea de su armonía total. Son dos estatuas monumentales, de estatura mayor que la de un hombre. No me acuerdo bien que representan esas estatuas. Ellas son de un mármol bien albo, y contrastan bastante, por lo tanto, con el color del edificio.

Edificio serio, altivo, lógico

A mi modo de entender, ese edificio es lindo, extraordinario en cuanto serio, altivo, lógico en todo. El modo

por el cual esa torre se yergue altanera en el monumento es formidable.

Mas no se puede negar que nos lleva a preguntar si no podría ser un poco más coherente en alguno de sus aspectos. Por ejemplo, no veo el objetivo funcional de aquellas cuatro ventanitas en la primera fila; después una debajo de la cuarta, colocada allí, donde todo llevaría a creer que sean necesarias por lo menos algunas de las ventanas del estilo de las tres que están más o menos en la misma línea, continuando para la derecha. ¿Por qué esto es así? No se entiende.

Por otro lado, un aspecto que expresa, a mi modo de entender, la sequedad del estilo es la repetición de esa disposición de ventanas abajo. Después, surgen de repente dos o tres ventanitas mucho más cortas, sin arcos encima, colocadas allí no se sabe por qué. Por fin, en la planta baja, dos puertitas.

Se diría que son elementos feos. Sin embargo, el conjunto agrada enormemente. ¿Por qué? Porque el buen orden de la fachada – indiscutiblemente hay un bello orden allí – hace olvidar los defectos de esas ventanitas. O, por el contrario, esas ventanitas entran medio subconscientemente en el espíritu como elementos de ese buen orden. Soy más propenso a la segunda idea.

De una de esas ventanas parte un balcón. ¿No se diría que un palacio monumental comportaría un balcón más bonito, más elegante? Sin embargo, es estirado y sequito. No obstante, el palacio es de una belleza mundialmente elogiada. En el mundo entero se encuentran estampas, postales, álbumes presentando ese edificio desde ese ángulo.

Si lo comparamos con ciertos palacios de Venecia, que parecen bajados de un cielo empíreo, de las nubes, notamos una diferencia colosal de psicologías. Esta es la psicología florentina.

Julian (CC3.0)



Se ve allí el emblema de Florencia: la flor de lis roja que caracteriza, en la heráldica a la ciudad.

Una palabra más sobre la arcada. Sólo son tres arcos, sin embargo, por su suavidad –yo casi diría por la dulzura sería, hierática, agradable de los arcos – la arcada completa y atenúa un poco lo que el palacio tiene de seco. Son tres arcos famosos, que constituyen una parte del décor de la Plaza del Palacio de la Señoría.

Dos actitudes de alma frente al Palacio de la Señoría

Antes de pasar adelante, quisiera apenas captar una impresión que me viene de un edificio ubicado al fondo, en uno de los lados de la arcada. Es un edificio común, probablemente construido en el siglo XIX. Pero imaginen una persona que tenga una oficina en aquel edificio, donde ejerce una función muy absorbente. Digamos que, por ejemplo, en el primer piso de ese edificio, este instalada una gran agencia internacional de noticias, a la cual llegan en todo momento informaciones y que precisan ser difundidas a cada instante. Es necesario una vigilancia muy grande para distinguir las noticias verdaderas de las falsas, de los rumores, para condensar y enviarlas para el mayor número de personas posible, responder a las preguntas que vienen, etc.; es un contacto con el mundo entero que se da ahí.

Cuando llega la hora de finalizar el expediente, la agencia de noticias cierra y el individuo, que estuvo allí todo el día en contacto con lo que hay de más moderno en el acontecer del mundo contemporáneo, sale. Dejó un pequeño automóvil cualquiera al costado del Palacio de la Señoría. Lluve, sale con un impermeable, fumando un cigarrillo, cansado, llega hasta allí y toma su automóvil.



Está con el pensamiento, con el temperamento y todo su modo de ser completamente orientado hacia el mundo contemporáneo. El Palacio de la Señoría, con su loggia (galería) y sus tres arcos, los ve todos los días y no tiene ninguna providencia a tomar respecto de eso.

Podemos imaginar ese hombre con dos modos de ser distintos: uno es el individuo empantanado en el mundo moderno del cual gusta, y que pasa cerca de eso como una cosa inoportuna. Si él lo mira, saca su espíritu de los goznes de su trabajo para consideraciones con las cuales no tiene nada que hacer. Entonces el Palacio de la Señoría, para él, es una cosa con la cual o sin la cual el mundo va tal cual.

Si, por el contrario, tiene un espíritu grande, se aleja un poco y, a pesar de la lluvia, piensa: “Déjeme descansar un poco, mirando esta belleza. Voy a tomar un ‘baño’ de alma pensando en eso, contemplando un poco eso.” Entra en el pequeño automóvil, da una vuelta, hace retroceder el vehículo y, mientras acaba de fumar su cigarro, se queda mirando por enésima vez en su vida el Palacio de la Señoría. Aquello se entaña en su alma, la cual queda rica con una maravilla del arte, lo cual es una cosa incomparable.

Hombres como este último son incomparablemente más raros que los del primer tipo.

El Puente Vecchio

Me gustaría llamar la atención para el color de ese río. Se tiene la impresión de un cristal colorido, de un verde un poco dado a cierto tipo de musgo, que se volvió líquido y está corriendo lentamente. Se trata del famoso Río Arno de Florencia, de aguas lindas, y en cuyas márgenes sucedieron hechos históricos extraordinarios.



Vitor Toniolo



Vistas del Puente Vecchio.
Florenca. Italia.

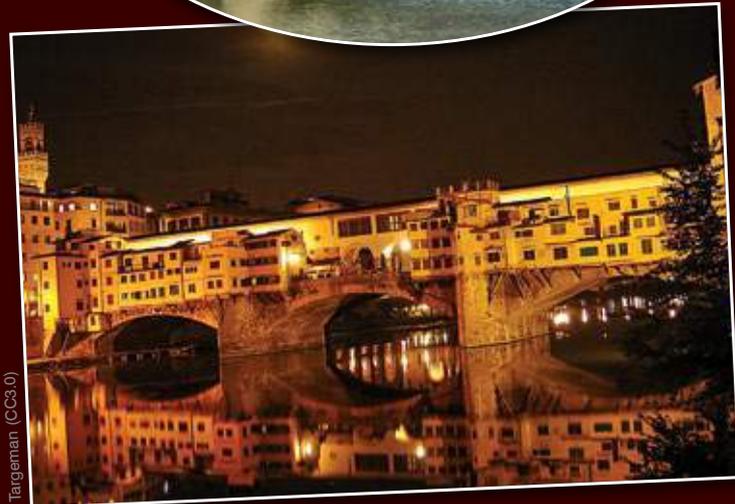
Alain Patrick



Sobre el río pasa el conocidísimo Puente Vecchio. Para comprender la constitución de ese puente, precisamos reportarnos a las condiciones militares de la ciudad de Florenca en la Edad Media, con murallas en todas partes para defenderse contra las agresiones externas. Naturalmente, había una grande ventaja para los florentinos en vivir dentro de ese espacio protegido por las murallas, porque cuando había asedios, la familia, con sus pertenencias, estaba a salvo del incendio y del saqueo de los adversarios que, muchas veces, la primera cosa que hacen cuando embisten sobre una ciudad es arrasar las construcciones localizadas afuera e incendiarlas, para que las murallas puedan ser alcanzadas de alto abajo.

Acontece que siendo muy caro aumentar las murallas, los habitantes se comprimían dentro de la ciudad. Así, por falta de lugar donde colocar las personas, ciertas casas fueron construidas encima del puente. Y algunas hasta suspendidas, medio con base en el puente, y medio en el aire, con una suspensión muy sólida, sin ningún peligro de desmoronarse. Comprendo que eso deje aprensivo a alguno de nuestros contemporáneos. Yo, sin embargo, dormiría allí completamente despreocupado.

Vemos, así, de un lado y de otro, a lo largo del puente, edificios suspendidos por medio de apoyos fijados en el propio puente, lo que indica ¡una falta de espacio tremenda! En la planta baja funciona algún comercio y, encima, habitaciones.



Targeman (CCS,0)

El Lungarno degli Archibusieri

Me acuerdo que, en una de las veces que estuve en Florencia, cené en un restaurante instalado encima de un tablado puesto sobre estacas en el Río Arno. Y exactamente en el lugar donde yo estaba había una especie de grieta en la madera – pedacitos de madera habían caído en el río --, y por la grieta se veía pasar el Arno. Este es tan bonito, que para mí la atracción de la cena fue quedarme todo el tiempo mirando por la grieta.

Nos hospedamos en un hotel que era una antigua torre, quizá medieval, adaptada enteramente para ser hotel, y dando hacia una avenida a lo largo del Arno, que se llamaba *Lungarno degli Archibusieri*. El arcabuz es un arma de fuego del periodo inicial de ese tipo de armas aun en el Renacimiento. El arcabucero era el soldado que portaba esa arma. Lungarno quiere decir “no lejos del Arno”, y las varias partes a lo largo del Arno se llamaban Lungarno de esto, Lungarno de aquello; el lugar donde yo estaba era Lungarno degli Archibusieri, una verdadera belleza. El nombre es lindo y, estando acostado en la torre, se tiene la impresión de oír la marcha cadenciosa de los arcabuceros que caminaban a alguna guerra de conquista de un

pequeño territorio con cuatro o cinco gallineros, que iban a arrancar a la ciudad vecina.

El comercio existente en la planta baja de los edificios de ese puente es riquísimo, magnífico. En una de las ocasiones que estuve allí, buscaba un recuerdo para el Dr. João Paulo y Da. Lucilia [ndr. Padres del Dr. Plinio] y entré en una tienda de antigüedades, en la planta baja. Entré un poco para ver la tienda y, entre los objetos expuestos, observé un par de candelabros para poner en una mesa. Precisamente faltaba conseguir una pieza bonita de ese género para su cuarto. Pregunté cuanto costaba. Era un precio fabuloso. Ahí presté más atención; los candelabros me habían encantado, pero yo no había hecho el raciocinio muy simple de que todo lo que encanta es caro y, por lo tanto, yo debería desconfiar del precio. Mas era un cristal con tales cualidades, cuyo precio yo no podía pagar. Los candelabros, en vez de ir a la calle Alagoas 350, donde yo residía con mis padres, se quedaron en el Puente Vecchio no sé por cuanto tiempo. Quizá todavía estén allá... ❖

(Continúa en el próximo número)
(Extraído de conferencia de 23/11/1988)



Lungarno degli Archibusieri. Florencia. Italia.



Nuestra Señora de la Luz Profética

La luz profética es un discernimiento por donde vemos, y como que palpamos, las gracias que Nuestra Señora nos concede, y cuya característica es hacer con que pasen las inseguridades, los egoísmos, los subjetivismos, las languideces. Mientras esa luz brilla, todo eso acaba.

Es como el sol: cuando se oculta, las aves nocturnas, las alimañas feas, los animales agresivos comienzan a moverse dentro de la selva. Cuando el sol nace, ellos buscan sus guaridas, sus nidos, sus madrigueras y desaparecen. Ese sol es la luz profética.

Nuestra Señora de la Luz Profética, es María Santísima. Es el resplandor de esa luz, de un modo indecible. Ella, de vez en cuando obtiene para nosotros rayos de esa luz para hacernos completamente otros.

Nada en el mundo vale cuanto esa luz. Con ella todo tiene solución; sin ella, todo se hace difícil.

Nuestra Señora nos da a entender lo siguiente: “Hijos míos, esa es una luz que viene del Cielo, es la luz de mi Reino. Pídanla, crean en ella y déjense transformar por ella.”

(Extraído de conferencia de 16//9/1974)